

# Biblioteca

## DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



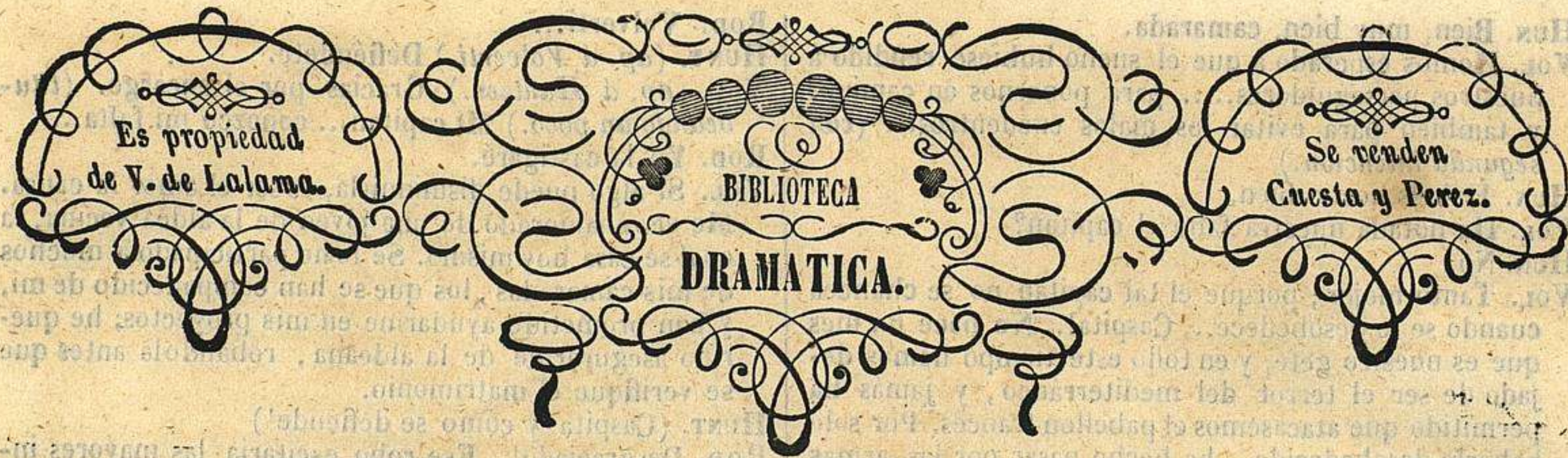
Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diabolo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Hartina, t. 3.	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	Doctor negro, t. 1.	4	Tarambana, t. 3.	4
Las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5	Tio y el sobrino, o. 1.	2
Tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desterrado de Gante, o. 3.	2	Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azores de la privanza, o. 4.	3	Dos lecciones, t. 2.	5	Esposito de Ntra. Sra., t. 1.	1	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amanle y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	1	Espanoleto, o. 3.	3	Testamento de un soltero, t. 3.	2
Cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3, a y 3. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 3.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcon, t. 1.	3	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	Favorito y el Rey, o. 3.	1	Tejedor de Jativa, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	Tejedor, t. 2.	1
Alpié de la escalera, t. 1.	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	Guarda-bosque, t. 2.	3	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	6	Elisa, o. 3.	2	Guante y el abanico, t. 3.	3	Vivo retrato, t. 3.	1
Al asalto!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	Galan invisible, t. 2.	3	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7. c.	5	Efectos de una venganza, o. 2.	2	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 3.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	Hermano del artista, o. 2.	3	Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hombre azul, o. 5. c.	3	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	3	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Usurero, t. 4.	2
A mal tiempo buena cara, t. 4.	4	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 7.	2	Hijo de su padre, t. 1.	3	Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Amor y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 4.	2	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	Fausto de Underwal, t. 3.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 4.	2	Hijo del emigrado, t. 1.	2	Fuerte-Espada el aventurero, t. 3.	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 4.	2	Hombre complaciente, t. 1.	3	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 4. c.	3
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	Hijo de todos, o. 2.	2	Francisco Doria, o. 4.	2
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 4.	2	Hombre cachaza, o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá eso!, t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	Herederó del Czar, t. 4.	2	Gustavo Wasa, o. 3.	2
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 5.	3	Idiota ó el subterráneo, t. 3.	4	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño, t. 2.	4	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Hna. Dubarry, t. 1.	3
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	Lazo de Margarita, t. 2.	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	Geroma la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 3.	5	Están verdes, t. 1.	2	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	11
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	Maestro de escuela, t. 1.	3	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2
Camino de Portugal, o. 1.	2	En mi bemol, t. 1.	2	Marido de la Reina, t. 1.	2	Hermia, ó volver á tiempo, t. 3.	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	2	El andaluz en el baile, o. 4.	2	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Aventurero español, o. 3.	2	Médico negro, t. 7. c.	4	Hombre tiple y muger tenor, o. 3.	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	2	Arquero y el Rey, o. 3.	3	Mercado de Londres, t. id.	4	Honor y amor, o. 5.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	Agiolage ó el oficio de moda, t. 5.	2	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	Inventor, bravo y barbero, t. 3.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	3	Memorialista, t. 2.	4	Ilusiones, o. 4.	1
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	Alguacil mayor, t. 2.	3	Marido de dos mujeres, t. 2.	2	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Amor y la música, t. 3.	2	Marqués de Fortville, o. 3.	2	Jorge el armador, t. 3.	3
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	Jui que jembra, o. 1.	3
Caer en el garlito, t. 3.	4	Amigo íntimo, t. 1.	2	Marido de la favorita, t. 3.	8	José Maria, ó vida nueva, o. 3.	1
Caer en sus propias redes, t. 3.	2	Artículo 960, t. 1.	2	Médico de su honra, o. 4.	4	Juan de las Viñas, o. 2.	4
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, 17 c.	4	Angel de la guarda, t. 3.	2	Médico de un monarca, o. 4.	1	Juan de Padilla, o. 6. c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Artesano, t. 5.	3	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	Jacobo el aventurero, o. 4.	2
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	Julian el carpintero, t. 3.	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	Baile y el entierro, t. 3.	2	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	Juana Grey, t. 5.	2
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	Novio de Bustrago, t. 3.	4	Juzgar por apariencias, o. 3.	3
Camino de Zaragoza, o. 4.	1	Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 4.	2	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un boston, t. 1.	1	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	Noble y el soberano, o. 4.	2	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	2	Conde de Bellaflor, o. 4.	4	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	Cómico de la legua, t. 5.	3	Nudo y la lazada, o. 4.	2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	4	Cepillo de las ánimas, o. 2.	2	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Cardenal y el judio, t. 5.	3	Pacto con Satanás, o. 4.	2	Luchar contra el sino, ó la Sorlija del Rey, o. 3.	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5	Clásico y el romántico, o. 1.	2	Premio grande, o. 2.	3	Luieven sobrinos!! o. 1.	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	Caballero de industria, o. 3.	3	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6. c.	4	Laura de Castro, o. 4.	1
Don Canuto el estanquero, t. 4.	3	Capitan azul, t. 3.	2	Page de Woodstock, t. 1.	1	Laura, (pról. epil), o. 3.	4
Dos contra uno, t. 1.	2	Ciudadano Marat, t. 4.	2	Peregrino, o. 4.	3	Lázaro ó el pastor de Flornacia, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Confidente de su muger, t. 1.	2	Piloto y el Toret, o. 1.	2	Latreaumont, t. 3.	2
Desonor por gratitud, t. 3.	5	Caballero de Griñon, t. 2.	2	Poder de un falso amigo, o. 2.	2	Libro III, capitulo I, t. 3.	1
Dos y ninguno, o. 1.	2	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	Perro de centinela, t. 1.	1	Llovidos del cielo, t. 1.	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	Correidor de San Mauro, t. 3.	3	Porvenir de un hijo, t. 2.	3	Luchas de amor y deber, o. 3.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	5	Castillo de San Mauro, t. 3.	3	Padre del novio, t. 2.	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	Cautivo de Lepanto, o. 4.	1	Pronunciamento de Trisna, o. 1.	2	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Coronel y el tambor, o. 3.	1	Pintor inglés, t. 3.	3	Abadia de Penmarck, t. 3.	1
Don Ramiro, o. 5.	1	Caudillo de Zamora, o. 3.	3	Petuquero en el baile, o. 3.	2	Alqueria de Bretaña, t. 3.	7
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	Raptor y la cantante, t. 1.	1	Barbera del Escorial, t. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	Idem segunda parte, t. 5.	4	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	Batalla de Clavijo, o. 1.	4
Donde las dan las toman, t. 3.	3	El conde de Morcesf, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7. c.	2	Robo de un hijo, t. 2.	2	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2
De dos á cuatro, t. 1.	1	Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	Rey martir, o. 4.	2	Boda tras el sombrero, t. 2.	5
De dos á cuatro, t. 1.	1	Ciego de Orleans, t. 3.	2	Rey hembra, t. 2.	3	Berlina del emigrado, t. 3.	3
Dos noches, t. 2.	2	Criminal por honor, t. 4.	2	Rey de copas, t. 1.	2	Los consejos de Tomás, o. 3.	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	3	Cardenal Cisneros, o. 5.	1	Robo de Elena, t. 1.	1	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Ciego, t. 1.	1	Rayo de oriente, o. 3.	1	Los celos de una muger, t. 3.	5
Da una afrenta dos venganzas t. 5.	4	Cardenal Richelieu, o. 4.	2	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	La cola del perro de Aloibides, t. 3.	2
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Castillo de Grantier, t. 4.	4	Seductor y el marido, t. 3.	3	Caverna de Kerougal, t. 4.	1
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	Duque de Allamura, t. 3.	3	Sastre de Londres, t. 2.	1	Coqueta por amor, t. 3.	3
Pina la gitana, t. 3.	4	Dinero!! t. 4.	3	Tio y el sobrino, o. 1.	3	Corte y la aldea, o. 3.	2
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Doctorcito, t. 1.	3				
		Demónio familiar, t. 3.	3				
		Diablo en Madrid, t. 5.	2				
		Desprecio agradecido, o. 3.	4				
		Diablo enamorado, o. 3.	3				
		Diablo son los nietos, t. 4.	2				
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3				
		Doctor Capriote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1				
		Diablo nocturno, t. 2.	3				





# EL BANDIDO ILUSTRE

## Ó EL CASTILLO DE LOS ESPECTROS.

*Drama en tres actos y en prosa, arreglado á la escena española por D. Vicente de Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1858.*

### PERSONAJES.

DUGUESCLIN, condestable de Francia.  
 RODOLFO, conde de Arancey, oficial francés proscrito.  
 EL BARON DE MONTEAGUDO, señor catalán.  
 HUNTZER, teniente de Rodolfo, y segundo gefe de los piratas.  
 VOLVERTI, pirata confidente de Huntzer.  
 OLRIC, pirata, confidente de Rodolfo.  
 ESTEBAN, joven aldeano.  
 GREGORIO, labrador, padre de Luisa.  
 AMELIA DE LUCENAY, sobrina del condestable.  
 LUISA, hija de Gregorio, prometida á Esteban.  
 UN NOTARIO.  
 UN CORREO.

### VARIOS PIRATAS QUE HABLAN.

*Oficiales y criados de la comitiva del condestable, piratas, soldados catalanes, soldados franceses, y aldeanos de ambos sexos.*

La escena pasa en los Pirineos en las costas del Mediterráneo, entre Perpiñan y Colibre, hacia el año de 1370, siglo XIV.

### ACTO PRIMERO.

El teatro representa una garganta de los Pirineos, sobre la costa del Mediterráneo, dejándose ver en su horizonte. A la derecha, á la parte del foro, se verá una montaña alta, y en su cima un castillo gótico, coronado de almenas y torreones; habrá varias subidas practicables de uno á otro lado, cubiertas de árboles: cuarto y quinto bastidores, serán de rocas; la parte exterior de la escena será una linda campiña, la cual indica la proximidad de una aldea. A la izquierda del actor, en la tercera caja, una puerta que figura una pequeña granja con su emparado, y debajo, su mesa de piedra.

### ESCENA PRIMERA.

*VOLVERTI, piratas.*

(Al levantarse el telon, estará oscuro el teatro, no percibiéndose mas claridad que la de las linternas sordas que tienen algunos de los compañeros de Volverti, con las que alumbran á otros que marchan en silencio conduciendo unos sacos de dinero, abanzando hácia la colina que conduce al castillo, los que fatigados por el cansancio, se detienen un momento en el fondo del teatro.)

VOL. Vamos, voto vá!.. un poco mas de valor, y conseguiremos nuestra empresa. Ya estamos cerca del camino cubierto que conduce á la puerta secreta del castillo, cuyos subterráneos habitamos; no perdamos un instante; el dia no puede tardar, y no solo debemos temer las numerosas tropas que se hallan en estas inmediaciones, sino tambien á nuestro capitán Rodolfo, cuyas órdenes hemos infringido. (*se oye ruido.*) Silencio... por este lado vienen. (*los piratas se aproximan unos á otros, formando un solo grupo, oculto entre los árboles.*)

### ESCENA II.

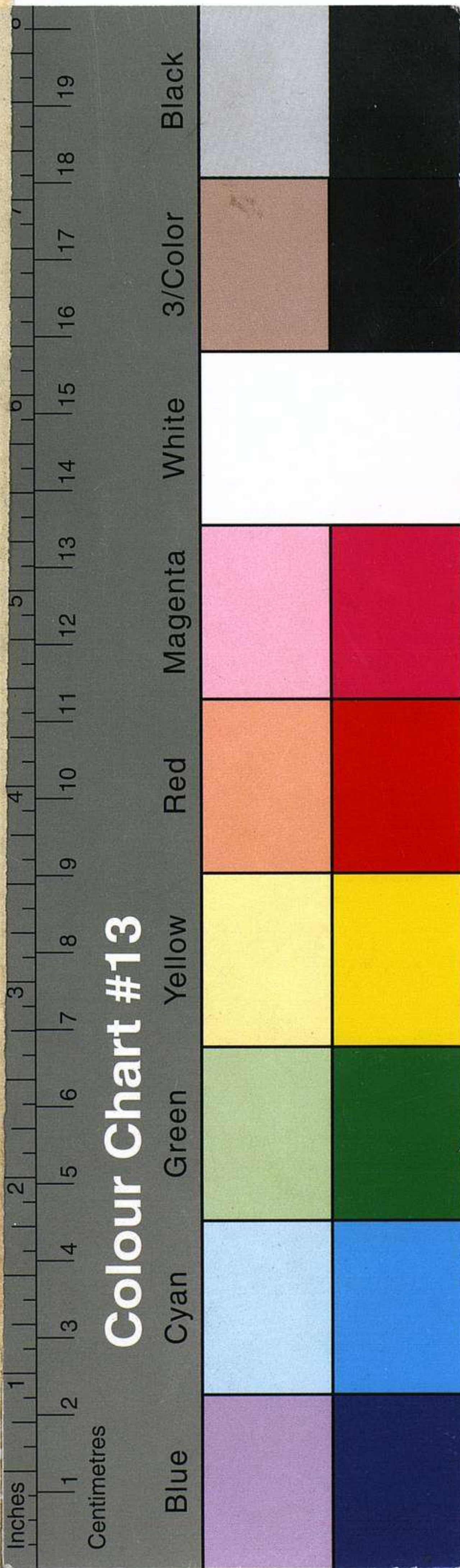
*Los mismos, HUNTZER, izquierda; Huntzer aparece sobre la primera colina y se detiene un momento.*

HUN. Me pareció haber oído ruido!.. Sin duda me he engañado .. Estoy inquieto... mucho tarda Volverti, y temo que Rodolfo...

VOL. (*adelantándose con una pistola en la mano.*) Ah! es nuestro teniente! (*á este nombre, se levantan todos los piratas y rodean á Huntzer, alumbrándole con sus linternas.*)

HUN. Y bien, Volverti? (*con alegría.*)

VOL. Todo ha salido á medida de nuestro deseo; las numerosas mercancías de que nos hemos apoderado sin la anuencia de nuestro capitán, han sido reducidas en la ciudad mas inmediata, á excelente moneda, que conducimos á nuestro subterráneo; mirad.



Colour Chart #13



HUN. Bien, muy bien, camarada.

VOL. Hemos esperado á que el sueño hubiese rendido á nuestros perseguidores..... para ponernos en camino, y tambien para evitar los malos encontros... (con segunda intencion.)

HUN. Habeis hecho bien.

VOL. Ha notada nuestra falta el capitán?

HUN. No.

VOL. Tanto mejor; porque el tal capitán no se chancea cuando se le desobedece... Caspita!.. No hace un mes que es nuestro gefe, y en todo este tiempo hemos dejado de ser el terror del mediterráneo, y jamás ha permitido que atacásemos el pabellon francés. Por solo haberle desobedecido, ha hecho pasar por las armas á seis de nuestros mas bravos camaradas, que, como nosotros, infringieron sus órdenes.

HUN. Es verdad! Quiere usar con nosotros de una autoridad, de un ascendiente, que...

VOL. Si, quiere mandar una compañía de bandoleros, como si fuese un escuadron de caballeria.

HUN. Eso será porque cree aun hallarse todavia en Francia, á la cabeza de su regimiento.

VOL. Lo que mas me admira es, que cuando cayó en nuestro poder y le obligamos á que tomase partido entre nosotros, por salvar su vida y libertarse de las persecuciones de sus enemigos, obtuviese los votos de nuestros camaradas, y fuese elegido nuestro primer gefe... Tú merecias mucho mejor el mando!

HUN. Ah! mi querido Volverti!.. Los hombres son hombres en todas partes, y aun cuando rompan los lazos que los ligan á la sociedad, jamás prescinden de sus preocupaciones. El conde Rodolfo de Arancey, oficial superior en el ejército francés, proscrito como hijo de un rebelde que habia tomado parte en las turbulencias que asolaban la Francia, ha traído entre nosotros un gran renombre é ilustres recuerdos, siendo esta la causa de haberse entusiasmado nuestros camaradas, que en aquella época eran casi todos desertores del ejército de Enrique de Trastámara y de las Bandas negras; pero felizmente los numerosos reclutas que hemos hecho en Cataluña, neutralizan un poco su influencia, y espero que pronto nos veremos libres de una tiranía tan incómoda, para gentes que han sacrificado todo por lograr su independencia.

VOL. A la verdad que no hemos abrazado la profesion de ladrones para ser hombres de bien.

HUNT. Si embargo, eso es lo que quiere el capitán exigir de nosotros.

VOL. Le será muy difícil.

HUNT. Si, y espero que pronto podremos volver á nuestra primera vocacion.

### ESCENA III.

*Los mismos, y RODOLFO foro, que aparece repentinamente sobre la colina de la parte baja del castillo y que ha estado escuchando.*

ROD. Qué veo!.. Es asi como se ejecutan mis órdenes?

HUNT. (Somos perdidos!..)

ROD. Qué significa esa reunion en las inmediaciones de la aldea, cuando el dia está próximo á aparecer?

HUNT. (confuso.) Mi capitán... yo... (Maldito hombre!.. No puedo menos de turbarme en su presencia.)

ROD. Vos aqui, Huntzer? Vos, que sois mi teniente!.. Seriais capaz de proteger una desobediencia tan contraria á la disciplina establecida entre nosotros, y que puede ser tan peligrosa á la seguridad general de nuestros compañeros?

HUNT. (siempre confuso.) No, mi capitán... Yo reconocia á Volverti...

ROD. Volverti...

HUNT. (ap. á Volverti.) Defiéndete.

VOL. (ap. á Huntzer.) Gracias por el encargo. (titubeando un poco.) Mi capitán... conozco mi falta...

ROD. Yo la castigaré.

VOL. Si algo puede disminuirla, es ser el amor la causa. Me veo enamorado de una jóven de la aldea vecina, la cual se casa hoy mismo. Se lo he participado á muchos de mis camaradas, los que se han compadecido de mi, y han prometido ayudarme en mis proyectos; he querido asegurarme de la aldeana, robándola antes que se verifique el matrimonio.

HUNT. (Cáspita y cómo se defiende!)

ROD. Desgraciado!.. Ese robo escitaria las mayores indagaciones, y nos comprometeria á todos, particularmente en un momento en que la presencia en estas fronteras de los ejércitos de Carlos el Temerario y del conde de Foix, hacen nuestra posicion tan peligrosa... Creeis que no haya tenido mis razones, al prohibiros que ninguno saliese de los subterráneos que nos sirven de guarida, y que han sostenido por tanto tiempo los cuentos fantásticos que han impedido examinasen el castillo? Este terror es suficiente para contener á los aldeanos, pero no para soldados, que queriendo profundizar sus arcanos, nos perseguirian hasta nuestro último asilo.

VOL. Teneis razon, mi capitán; no habia pensado en todos esos inconvenientes, y asi, dejaré mi amor para mejor ocasion... No robaré á la hermosa Luisa hasta despues de su matrimonio; tal vez haré entonces un gran servicio á su marido.

ROD. Volved á los subterráneos; renuevo las órdenes que tengo dadas; el que las infrinja sufrirá irremisiblemente la pena de muerte; Huntzer, á vos encargo la ejecucion.

HUNT. Muy bien, mi capitán; pero vos...

ROD. Yo soy desconocido en este canton, y nada tengo que temer... Quiero cuidar de todo lo que pueda servir á nuestra comun tranquilidad.

HUNT. Está bien. (ap. á Volverti.) Vamos, Volverti; mientras su ausencia, preparemos todo para derrocarlo. (todos los piratas se ponen en marcha y suben la colina mandados por Huntzer y Volverti. Los que conducen los talegos, van siempre ocultos por los otros.)

### ESCENA IV.

*La escena se aclara sucesivamente; despues de un momento de silencio, RODOLFO.*

Infeliz Rodolfo!.. Debia el destino colocarte á la cabeza de una cuadrilla de ladrones, de asesinos?... Tú, cuya cuna se miró rodeada de honor y gloria!.. Tú, que recibiste con la vida un apellido ilustre, y que supiste distinguirte al lado del condestable Duguesclin!.. Oh! padre mio!.. Cómo pudiste un momento dejar de ser fiel á tu rey, cubriendo á tu familia de una eterna ignominia?... Espulsado de mi patria! Proscrito por mi soberano! Siendo el horror de mi mismo, en vano he buscado la muerte por todas partes, pues ciego el destino en perseguirme, ni aun este corto bien queria concederme!.. Pero cuál es tu esperanza, misero Arancey?... El amor que te abrasa y que te hace conservar la vida, te ha hecho indigno de poseer tu Amelia!.. Quieres pagar las bondades de Duguesclin, con la mas negra ingratitud?... Quieres que la compañera de tu suerte se averguence un dia de haberse unido al hijo de un traidor, de un proscrito?... (se apoya en un árbol y se entrega á una profunda meditacion.)



ESCENA V.

RODOLFO y ESTEBAN, izquierda, que no se ve, pero se oye su voz al aproximarse poco á poco cantando.

ROD. (escuchando.) Ahí viene Esteban!.. El aldeano que sin conocerme sirve de mensajero á mi amor, y lleva mis avisos al campo francés. (aparece Esteban entre los árboles del fondo, hácia la derecha, como buscando el camino, y cantando siempre.) Al fin parece!.. (dándole una palmada en el hombro.)

EST. (asustado.) Ay! Ay!.. Virgen Santísima! Un ladrón... Ah! sois vos, señor incógnito?

ROD. Si, tranquilízate.

EST. (mirando con temor á todas partes.) Ah! yo no tengo miedo, pero me habeis dado un susto!. Vamos, me parece que soy exacto; antes que amanezca, al pié de la montaña del castillo de Herbeamont, llamado vulgarmente de los espectros, á causa de los diablos que se aparecen en él, y detrás de la quinta del padre Gregorio... No son estas las instrucciones que me disteis anoche?.. Pues bien, aquí estoy.

ROD. Yo recompensaré tu celo.

EST. No, bastantes pruebas tengo de vuestra generosidad; sin embargo, os confieso que mañana no seré tan madrugador.

ROD. Por qué?

EST. Es porque me caso hoy, y esta noche estaré, pues, ya se ve... cansado, porque el baile y...

ROD. Con que te casas?

EST. Si señor; gracias al dinero que con tanta generosidad me habeis dado por llevar vuestras cartas al campo del condestable Duguesclin... y á Figueras.

ROD. La ceremonia de tu casamiento contraria mis planes, porque es indispensable que vayás hoy mismo á Figueras, á llevar una carta á la señorita de Lucenay.

EST. Ah! no es necesario ir tan lejos para obedeceros.

ROD. Cómo!

EST. Ya sabeis que asustado Carlos el Temerario con las rápidas conquistas de Duguesclin, que á la cabeza de sus Bandas negras ha venido como un rayo desde el centro de la España, al socorro del conde de Foix, ha hecho proposiciones de paz con el objeto de detenerle, de lo que ha resultado una suspension de armas. El condestable ha aprovechado este tiempo para ir por su sobrina, que hace un año se encuentra en Figueras, y conducirla á Tolosa, á la corte del conde de Anjou, donde cree que estará mas segura.

ROD. Gran Dios! Amelia en la corte del conde de Anjou!

EST. Si señor; esta es la noticia que he adquirido ayer cuando fui vuestro correo de á pié. Hoy deben ponerse en camino; atravesarán los Pirineos y se detendrán hácia el medio dia, en Ceret, á donde iré á esperarlos, y sin duda encontraré ocasion de entregar vuestra carta á la señorita de Lucenay.

ROD. (esforzándose.) Si, será la última!.. Ya no me queda esperanza! No turbaré por mas tiempo su reposo!..

EST. No lo sabiais?.. Y yo que no me atrevia á hablaros de este asunto temiendo afligiros!..

ROD. Qué quieres decir? Explicate.

EST. Pues señor, pues... no queria deciros que... la señorita Amelia se casa.

ROD. Amelia!

EST. Si señor; debe casarse con el baron de Monteagudo y marqués de Zaragoza, señor catalan, ya viejo, que es á la vez gran señor en España, y en Francia; no, no le arriendo la ganancia.

ROD. (recorriendo el teatro con agitacion.) No, jamás

se verificará este himeneo!.. Pero qué dices, desgraciado? Tienes derecho para oponerte á él? Abusarás del ascendiente que ejerces sobre Amelia, para hacerla perder la dicha que se la prepara? Qué puedes ofrecerla en cambio?.. Una caberna por habitacion!.. Piratas por compañeros!.. Ah! Ahora si que debo morir!..

EST. (ap., viendo la agitacion de Rodolfo.) Si estará loco!.. Hace tantos aspavientos, que...

ROD. (esforzándose para fingir tranquilidad.) Escucha, Esteban... Lo que acabas de decirme ha cambiado mis resoluciones... Si, irás á Ceret, á esperar al condestable y Amelia... pero no es la carta que tenia preparada la que entregarás á la señorita de Lucenay; voy á escribir otra.

EST. Y dónde iré á buscarla.

ROD. Yo te la traeré.

EST. Mejor seria que me dijeseis vuestra habitacion; me parece que ya será tiempo!.. Hace seis meses que os sirvo, y todavia no sé vuestra morada.

ROD. Mi morada?

EST. Si, señor.

ROD. Es todo el mundo.

EST. Todo el mundo?.. Nunca debe faltarnos alojamiento; pero como es un poco grande, podriais decirme en qué parte de todo el mundo habitais con mas frecuencia?

ROD. Te has olvidado ya de las condiciones con que entrastes á servirme?

EST. No, no... Discrecion, celeridad y mucho dinero.

ROD. Espérame en este sitio, que pronto volveré.

EST. Si, señor incógnito; tanto mas, cuanto aqui es donde deben venir á buscarme los mozos de mi aldea, para la fiesta que tenemos preparada para cuando se levante Luisa, mi futura.

ROD. Tu futura se llama Luisa?

EST. Si señor... Tratamos de atraerla hácia esta parte de la selva, donde cae la quinta de su padre; y aun si me atraviere, os convidaria á mi boda.

ROD. (Si será esta la joven que Volverti queria robar?) (alto.) Acepto tu convite.

EST. Y decidme, cómo os presentaré á mi familia?

ROD. Como tú quieras.

EST. Como tú quieras!.. Por todo el mundo!.. sabeis que no es fácil conciliar todo esto?

ROD. Aun tienes curiosidad, Esteban? (con aspereza.)

EST. Señor, ya callo; no desplegaré mis labios... pues bien, os presentaré como uno de mis amigos.

ROD. Sea; pero partirás en seguida para Ceret?

EST. Se entiende, despues de mi matrimonio.

ROD. Si, y volverás esta noche? No faltarás?

EST. Como faltar! (confidencialmente.) Ya veis que ningún hombre faltaria la primera noche de su boda. (vase Rodolfo; desaparece al través de los árboles del fondo, y Esteban lo ve marchar con curiosidad.)

ESCENA VI.

El teatro debe aclarar poco á poco mientras la anterior escena, quedando completamente iluminado al verse Esteban solo.

EST. Qué hombre tan extraordinario!.. Jamás se sabe de dónde viene, ni de dónde sale.. Ah! lo que es pagar paga bien!.. Es preciso que sea algun gran señor disfrazado, para amar y ser amado de la sobrina del condestable Duguesclin!.. Además, él me hace mucho bien, es rico, y un amigo con dinero no se encuentra en todas partes... Pero esto es mezclarme demasiado de los negocios ajenos, y es preciso pensar en los míos... Ved



aquí que ya ha amanecido... Los mozos no pueden tardar en llegar; presentemos á Luisa, cuando se dispierte, el hermoso cuadro de mi presencia rodeada de ramos de flores. (*se oye una música de aldeanos.*) Ah! ya vienen, ya vienen!..

ESCENA VII.

ESTEBAN, aldeanos y aldeanas que se precipitan sobre el teatro en tropel, danzando y conduciendo ramilletes de flores y guirnaldas.

EST. Eh! No hagais tanto ruido; si se os oye desde una legua! Qué sorpresa! Felizmente todos duermen aun en la quinta... Bailad quedito y cantad bajo. (*los aldeanos rodean mas tranquilos á Esteban.*) Está todo pronto? Si? Muy bien; ya llega el momento... Ya sabeis en lo que hemos convenido?

Todos. Si, si.

EST. Pues bien, ponedlo todo en orden.

(Los aldeanos y aldeanas ponen guirnaldas en los árboles y en la casa, de modo que cambie el aspecto del teatro presentando la perspectiva de una fiesta animada; Esteban va mandando las cosas a medida que se van ejecutando.)

EST. Poned aquí esta guirnalda; cuelga aquella allí, allí... formad un arco encima de la puerta; cubrid este banco de flores... Aquí se sentará Luisa!.. (*después de un momento de silencio.*) Ah! ya está todo concluido!.. Bien, muy bien... perfectamente bien! Si no hay nadie que tenga cabeza como yo para estas cosas.

GRE. (*izquierda desde dentro de la casa sin que se vea.*) Bernardo? Pedro? Luisa? Me parece que he oído ruido hacia la puerta que dá á la selva; id á ver cual es la causa.

EST. Ya era tiempo de que despertasen! Vamos, amigos míos, Luisa va á salir.

(Todos los aldeanos se ponen al lado de la casa formando un círculo al rededor de la puerta; Esteban es el primero que con un grande ramillete de flores estienda las manos hacia la puerta, esperando con impaciencia y preparándose para abrazar á Luisa inmediatamente que salga.)

ESCENA VIII.

Los mismos, GREGORIO, mozos de la quinta, criados; un momento de suspension; la puerta se abre al fin, pero en lugar de aparecer Luisa es Gregorio, quien sale y recibe el beso y ramillete de Esteban; todos rien.

EST. Cómo es esto?.. Sois vos, papá suegro? Siempre os hallo tan fuera de propósito!..

GRE. Al contrario, Esteban, muy á propósito para felicitarte por tu galantería... A la verdad que has tenido buen gusto.

EST. (*limpiándose la boca con enfado.*) Si, verdaderamente, buen chasco me he llevado.

GRE. Pues qué, mi hija y yo no somos una misma cosa?

EST. Qué gracia!.. Una misma cosa! Cuando esperaba encontrar una megilla blanca y fresca como la rosa, hallarse con una cara barbuda, que desuella los labios, y con un feo...

GRE. Cómo feo?

EST. Usted no es feo para suégro, pero para novia... Y Luisa?

ESCENA IX.

Los mismos y LUISA que viene corriendo muy adornada.

LUI. Aquí estoy, aquí estoy, padre mio.

GRE. Haces bien de venir, porque Esteban principiaba á enfadarse!

LUI. Esteban enfadarse!

EST. (*yendo hacia ella con prontitud.*) No te veia, Luisa, y esta era la causa; ahora que te veo, se ha desvanecido mi cólera, y quiero reparar...

GRE. Despacio, despacio, ya tendreis tiempo. Ciertas dificultades impidieron ayer que se firmase el contrato... Sin duda estarán llenadas?

EST. (*dando golpecitos en su faldriquera, donde parece haber mucho dinero.*) Si, si, aquí hay una pequeña bolsa, que allanará todo.

GRE. Ola! Esteban; sabes que son doscientos escudos los que necesitas para poderte casar con mi hija?

EST. Si, papá suegro.

GRE. Y los tienes tú?

EST. (*enseñando un bolsillo.*) Aquí los tiene usted.

GRE. De dónde te ha venido tanto dinero?

EST. No tengo necesidad de decirlo.

GRE. Pero, Esteban; la verdad... tu conciencia no te acusa de nada?

EST. Eh! de nada absolutamente; y además, estaria tan tranquilo si fuese culpable?

LUI. Has heredado, Esteban?

EST. Si.

GRE. Si no tienes parientes!..

EST. Yo no necesito tener parientes para heredar.

LUI. Es cosa rara!

GRE. Imposible!

EST. Es que ustedes no entienden un palote en esto de herencias.

GRE. Pero hombre, acaba de decirnos de dónde lo has sacado.

EST. (*conduciendo á Gregorio hacia la parte exterior del teatro, le dice riyéndose en voz baja, y misteriosamente.*) He acuñado moneda.

GRE. A fé mia, que se habla mucho de ciertos piratas que hacen circular moneda falsa en esta costa, y en la línea que forma la frontera de Cataluña.

EST. (*haciendo examinar su dinero.*) Suegro mio, chanzas á un lado; examinad bien si estas son de buena ley; yo no soy corsario, ni... está usted?..

LUI. Pero hombre, no ves que mi padre se chancea!.. Mas, ya viene el notario.

ESCENA X.

Los mismos, y el NOTARIO.

EST. Concluyamos con el negocio de nuestro casamiento.

GRE. Señor Notario, usted conoce mis intenciones; haced una trampa legal y firmemos; Esteban ha llenado todas las condiciones.

EST. y LUI. Firmemos.

ESCENA XI.

Los mismos y Rodolfo derecha, que se adelanta apresuradamente, embozado en su capa. Los aldeanos le miran con admiracion y curiosidad.

GRE. (*al percibirle.*) Quién es este extranjero?

EST. Este extranjero?

GRE. Si.

EST. Es un amigo mio.

GRE. Amigo tuyo?.. Parece un hombre honrado.

EST. Cree usted que tengo yo alguno que no lo sea? (*acercándose á Rodolfo.*) No es verdad, que usted es mi amigo?

ROD. Si, Esteban. (*acercándose á la mesa y echando*



*en ella un bolsillo.*) Que estos doscientos escudos se añadan al dote de la novia.

Todos. Doscientos escudos!

EST. Y bien, suegro mio, qué dice usted de mis amigos?

ROD. *(presentando á Luisa una sortija.)* Espero que aceptareis?

LUI. *(rehusándola.)* Yo no puedo...

ROD. Esteban lo permite.

EST. Si, ya se vé que lo permito.

GRE. *(Quién será este desconocido? Si será algun espia de Carlos el Temerario!.. (alto á Rodolfo.)* Señor...

ROD. *(saludándole.)* Por qué os admirais de esto, señor Gregorio? Esteban me ha hecho servicios importantes; y yo he aprovechado esta ocasion para recompensar su celo y fidelidad.

GRE. Recompensar!.. En este caso no sois su amigo sino su bienhechor... Sois francés?

ROD. *(con viveza.)* Si... Este es el único título que ha quedado á mi corazon!..

GRE. Vuestra franqueza me tranquiliza.

EST. Señor, supuesto que honrais mi boda con vuestra presencia, quereis que os presente á la compañía?

ROD. Con mucho gusto, Esteban; tendré un placer en conocer estas buenas gentes.

EST. *(conduciendo á Rodolfo.)* Esta es Luisa, mi futura; miradla, fresca como una rosa, y mansa como una cordera... Quiera Dios que continúe así, despues de ser mi muger!

ROD. Lo pasado garantiza el porvenir.

EST. No siempre, no siempre... Hay mucha diferencia de soltera á casada; se vuelven tan pronto...

LUI. Calla, mala lengua!

EST. Ved allí al señor Notario; es el orador del pais... apenas sabe leer... Le componen sus discursos y yo soy el encargado de pronunciarlos, porque es tartamudo y sordo... Este otro es mi suegro el señor Gregorio, honrado labrador; que ha sido soldado, y que dejando á un lado su siesta, su paseo, sus cuatro comidas y su botella, no tiene otro placer que hablar de sus campañas.

ROD. *(á Gregorio.)* Ha servido usted, buen amigo?

GRE. Quince años, y con honor.

ROD. En Francia?

GRE. Si señor; en Francia, y en la compañía de arcabuceros del rey, mandada por el valiente y desgraciado capitán Arancey.

ROD. *(ap. con emocion.)* Cielos, con mi padre!

GRE. Ya veo que no os son desconocidas las desgracias de ese bravo oficial.

ROD. Si, sé que un infame cadalso...

EST. Ola, padre Gregorio, con que vuestro comandante fué...

GRE. Calla, aturdido; señor, *(á Rodolfo.)* estos aldeanos tienen preparada una fiesta para celebrar la boda de mi hija, y siendo usted su protector, espero tomareis lugar entre nosotros, y gozareis del placer que es consiguiente al ver la felicidad que disfrutan por vuestras bondades.

ROD. Con mucho gusto.

*(Rodolfo dá la mano á Luisa, y la conduce á un banco de verdura, en el que se sientan con ella Esteban y Gregorio; movimiento general entre los aldeanos, que forman sus grupos, y ejecutan algunos pasos, que son interrumpidos por un golpe de música que los hace detener y escuchar. Un oficial y algunos criados aparecen en el fondo del teatro, y todos se levantan.)*

ESCENA XII.

Los mismos, un OFICIAL y dos criados, derecha.

OFI. *(desde el fondo.)* Por fin encontramos gente!.. *(bajando á la escena.)* Amigos, el carruage del señor condestable Duguesclin acaba de romperse en un barranco de la selva, como á media milla de este sitio.

Todos. El condestable Duguesclin!.. *(sorpresa general; turbacion de Rodolfo.)*

OFI. Y vengo á buscarle un asilo entre vosotros, interin se remedia este accidente.

GRE. Vamos á recibirle.

OFI. Sus equipages tardarán aun algunas horas en llegar, y su comitiva es poco numerosa, pues solo le acompaña su sobrina la señorita de Lucenay, y el señor Barón de Monteagudo..

ROD. *(Amelia!.. Mi rival!..)* *(sentimientos encontrados.)*

EST. *(No podia haberse roto el coche mas á propósito, de este modo no tendré necesidad de ir á Ceret.)*

GRE. *(con entusiasmo.)* Amigos míos, aprovechemos la feliz casualidad que se nos presenta... El condestable Duguesclin entre nosotros!.. Este dia será para siempre memorable entre los habitantes de este canton... Que la fiesta preparada para el matrimonio de mi hija, cambie de objeto. Su himeneo no puede dejar de ser feliz, habiendo principiado con tan buenos auspicios!.. Reunamos todos nuestros esfuerzos para recibir dignamente al héroe de la Francia.

OFI. Vuelvo á encontrar al señor condestable, para guiarle hácia este sitio.

GRE. Nosotros os seguiremos.

EST. *(dirigiendo á Rodolfo una mirada de inteligencia.)* Yo me quedaré para prepararlo todo.

GRE. Muy bien; vamos, Luisa. *(vanse el Oficial, Gregorio, Luisa y algunos aldeanos.)*

ESCENA XIII.

RODOLFO, ESTEBAN, aldeanos en el fondo.

EST. Y bien, señor; me parece que la casualidad os presenta una bella ocasion para hablar á la señorita de Lucenay.

ROD. Si, y no dejaré de aprovecharla; pero es muy importante que el señor condestable no me vea.

EST. Bien; y la carta que debo entregar á la señorita?

ROD. Los acontecimientos que van á pasar, nos diran si hay necesidad de que la entregues; temo no se escape de sus labios el secreto, en el primer momento de su sorpresa.

EST. Eso es fácil de evitar; me presentaré á la señorita, ella me reconocerá, y aprovecharé el primer momento favorable, y le entregaré vuestra carta.

ROD. Cuidado que no llegue á traslucir...

EST. *(queriendo marchar.)* No tengais miedo.

ROD. *(deteniéndole.)* Escucha.

EST. Pronto vuelvo; dejadme dar algunas disposiciones. *(se aleja.)*

ROD. *(solo.)* La fortuna conduce á Amelia cerca de mi; y dejaré de aprovechar este instante tan deseado!.. Ah! Cualquiera que sea el peligro á que me esponga, quiero gozar de la dicha de verla, de hablarla, y será por la última vez.

EST. *(volviendo á la escena.)* Aquí estoy.

*(Esteban sigue á Rodolfo, que se aleja al través del bosque, hablándole mientras que los aldeanos y aldeanas cambian los preparativos, trasportando las guirnaldas de flores y los arcos hácia el lado por donde debe llegar Duguesclin, de modo que formen muchos arcos de flores.)*



lo que presentará un cuadro animado. Esteban vuelve y Rodolfo se aleja sin desaparecer del todo.)

#### ESCENA XIV.

DUGUESCLIN, AMELIA, el BARON, GREGORIO, LUISA, ESTEBAN, RODOLFO, Oficiales, criados, aldeanos aldeanas.

(Esteban, que vuelve á la escena, se introduce entre los aldeanos, y Rodolfo embozado en su capa, se mantiene oculto. Aparece Duguesclin acompañado de su sobrina, el baron y algunos oficiales, con criados detrás. Gregorio, Luisa, Esteban y el Notario parecen hacer los honores. Todos los aldeanos forman grupos bajo la bóveda de flores cuando entra Duguesclin, quien parece encantado con el hermoso cuadro que le rodea.)

DUG. No esperaba recibir tan alhagueños homenajes en el centro de una selva.

GRE. Señor, aunque habitamos la estremidad de la frontera de Francia, no por eso dejamos de ser franceses. Todos los habitantes de esta comarca, no tienen suficiente voz, para elogiar al valiente Duguesclin.

DUG. También en medio de los bosques se halla la adulación!.. (dando algunos pasos y mirando al rededor.) Qué prodigio! Las flores parece que nacen bajo mis pies!..

BAR. Los laureles son los que debian nacer bajo de ellos, señor condestable.

DUG. Vos tambien, señor Baron?..

AME. Tio mio, me parece que el señor Baron no es extraño á la amable sorpresa que experimentamos.

DUG. Cómo? Tendrá, tal vez, alguna parte en la casualidad que nos ha obligado á permanecer en esta aldea?..

AME. Lo supongo.

BAR. Os aseguro, señor condestable...

AME. Vamos, vamos; es preciso convenir... Os defendeis tan mal!

EST. (viendo que el baron apenas se defiende.) Esto es lo que se llama atribuirse la gloria á poca costa.

DUG. (al baron.) Sin duda es estimable; pero señor Baron, no habeis podido encontrar otro medio menos peligroso para obligarnos á detener en esta selva, que hacer se rompa nuestro carruage, precisamente en el sitio mas necesario? Ya podiais conocer que este accidente, podia haber comprometido nuestra existencia?

BAR. Eso mismo debe disuadirnos, señor condestable, de la idea de que yo haya tenido la menor parte en los justos obsequios que acaban de presentaros.

GRE. El señor Baron tiene razon; la casualidad es quien todo lo ha hecho. Estos eran, ni mas ni menos, los preparativos para celebrar la boda de mi hija; pero ahora serán empleados mas noblemente, con motivo de la imprevista llegada del héroe de la Francia.

DUG. Tendré mucho gusto en presenciar vuestro juegos en los pocos instantes que cuento estar entre vosotros.

GRE. Colmais todos nuestros deseos. Vamos, hijos mios, tratad de merecer las bondades del condestable Duguesclin.

(Movimiento general entre los aldeanos; Duguesclin vá á colocarse en el banco de céspedes y el Baron ofrece la mano á Amelia, para conducirla á él. Esteban aprovecha un instante en que Duguesclin y el Baron estan ocupados en recibir los homenajes de los aldeanos que pasan en grupos por delante de ellos, para aproximarse furtivamente á Amelia, y Rodolfo por el otro lado, medio oculto entre los arbustos, observa todos los movimientos.)

EST. (bajo á Amelia.) Aqui estoy, señorita.

AME. (ap. reconociéndole.) Sois vos?.. Y él, dónde está?

EST. (indicándolo.) Allí.

AME. (bajo.) Aqui!.. Ah! desgraciado!.. (mira al rededor de si como con horror; su vista se fija hácia el lado en que está Rodolfo, y le reconoce á pesar de su disfraz.) Cielos! Allí está!.. Su peligro me espanta!.. Cuánto debe padecer en este momento!.. Cuánto participo de sus penas!..

(Amelia oculta con mucho trabajo su turbacion y se sienta en el banco entre su tio y el Baron, mirando con ansiedad hácia el lado en que ha visto á Rodolfo, quien habiendo percibido la turbacion que causa, se aleja poniendo la mano sobre su corazon, y mira al cielo indicando su desesperacion. Amelia mas conmovida aun, no se tranquiliza hasta que se ha alejado del todo.)

#### ESCENA XV.

Los mismos; menos RODOLFO, todos se colocan en orden y principia un baile de aldeanos; son interrumpidas las danzas por la llegada de un correo que dice al entrar en la escena.

COR. El señor condestable Duguesclin?

EST. (mostrándole.) Ahí está. (entregando un pliego.)

DUG. (le abre y lee.) «Condestable: el caballero de Arancey, que hace dos años fue condenado á muerte, acaba de tomar partido en las tropas de nuestros enemigos. Las pruebas de que manda su vanguardia, estan en mi poder, y á su valor y audacia deben atribuirse los primeros reveses que hemos experimentado en el principio de esta campaña. Haced que se den sus señas á todos los gefes del ejército, á fin de que sea preso y pasado inmediatamente por las armas. De este acto de justicia depende la salud del ejército.» Carlos de Anjou. Gran Dios!.. Decid á su alteza, (al correo.) que serán fielmente cumplidas sus órdenes. (vase el correo.)

AME. Mi querido tio, eso es imposible; han engañado al príncipe.

DUG. Silencio, Amelia; respetad las órdenes del hermano del rey; Arancey... es traidor á su patria, y debe morir.

BAR. (Dentro de poco no tendré que temer.)

DUG. Os agradezco, amigos, la buena acogida que me habeis hecho; siempre la tendré presente; pero el dia se adelanta, y apenas nos queda tiempo para llegar antes de la noche á Perpiñan.

AME. (ap.) (Estos parages son, sin duda, los que ha escogido por asilo.)

DUG. No dudo que se habrán encontrado en esta aldea los operarios precisos para componer el carruage?

EST. Señor, acabo de informarme, y no puede estar arreglado hasta mañana.

DUG. Conque nos veremos obligados á pasar aqui la noche?.. Dime, (á Esteban.) hallaremos al menos alguna posada?

EST. Como este pueblecito está lejos del camino Real, no hay en él ninguna, señor condestable.

DUG. Pero al menos habrá una casa grande?..

EST. Todas las nuestras son pequeñas, escepto la del padre Gregorio.

DUG. (dirigiendo la vista al rededor.) Qué castillo es aquel, que se vé sobre esa montaña? (todos se retiran con sobresalto.)

EST. (temblando de miedo.) Ah!.. no hableis de eso; ese es el Castillo de los Espectros!..

DUG. De los Espectros?

EST. Si señor; hace diez años que está abandonado á causa de los duendes que se pasean por él todas las noches.

DUG. Va, va... Siempre en las aldeas se cuentan cosas de ese género!



EST. Nada hay mas cierto; todo el mundo lo ha visto. Por la noche... cuando el reloj dá las doce, aparecen unas luces, y al mismo tiempo se oye un ruido espantoso de cadenas, de fantasmas y de...

DUG. Han hecho algun daño?

EST. No, señor, pero...

DUG. En ese caso no son terribles.

BAR. Señor condestable, vos lo tomáis á chanza? Pues bien, debo aseguraros, que todo lo que ha dicho este aldeano es muy cierto. Ese castillo es dependiente de mis dominios, y despues de los rumores que han circulado, no me he atrevido á visitarle, desde que lo heredé de mis antecesores.

DUG. Qué, señor Baron, el castillo de los espectros os pertenece? Le habeis hecho examinar?

BAR. Varias veces.

DUG. Y no se ha encontrado nadie?

BAR. Nada absolutamente.

DUG. Segun eso, no deben gustar mucho las visitas á los espectros?... Quiero hacerles una.

BAR. Cómo? Señor, vos quereis?..

DUG. No sé qué razon puede haber para que pasemos una mala noche, á la inmediación de un castillo que os pertenece, y que nos ofrece un abrigo, solo por dejar su goce á los duendes, que, á la verdad, no deben tener mucha necesidad de esa habitacion... Por mi parte, no tengo miedo á los muertos, y estoy bastante acompañado para temer á los vivos.

AME. (bajo á Esteban.) Hacia qué parte habita el incógnito de quien me llevais las cartas?

EST. (bajo á Amelia.) Mucho temo que no sea hacia este lado; es decir, hacia ese maldito castillo.

AME. Si será este el lugar de su asilo?... Sigamos al condestable, y si hay tiempo, prevengamos á Arancey... (alto.) Tio mio, me permitireis que os acompañe?

DUG. Ese valor me gusta, sobrina mia; como las consecuencias no pueden ser peligrosas, te lo permito...

Y vos, señor Baron, sereis tambien de los nuestros?

BAR. Mucho amo á Amelia, pero os aseguro que preferiria acompañarla en cualquiera otra parte.

DUG. Qué podeis temer en un lugar que fué habitado por vuestros antepasados? (á un Oficial.) Señor de Valbrun, volved á mi cuartel general, y que mañana vengan á reunirse al castillo una parte de mi Estado mayor, y algunas personas de mi comitiva... Cómo se llama este castillo?

BAR. Herbeamont.

DUG. En el castillo de Herbeamont.

OFI. Muy bien, mi general.

#### ESCENA XVI.

Los mismos, menos el Oficial.

DUG. (á Gregorio.) Buen hombre, quereis confiarme á vuestra hija para que acompañe á mi sobrina?

GRE. Con mucho gusto, señor; y si lo permitis, yo os acompañaré tambien; no temo á los espectros; y en las diferentes visitas que he hecho al castillo, nada he visto que me pareciese capaz de infundir terror.

EST. Cómo es eso, padre Gregorio?... Mi futura...

GRE. Tu futura dormirá esta noche con los espectros.

EST. El primer dia de nuestra boda?

GRE. Si.

EST. No es eso lo que yo esperaba!..

DUG. (á Esteban.) Ven tú tambien, y con eso nos servirás de guia.

EST. Con mucho gusto; os enseñaré el camino.

LUI. Si, si, que venga tambien.

(Luisa toma el brazo de Esteban y todos se dirigen hacia la colina que conduce al castillo, excepto los aldeanos y el Notario, que reusan hacerlo, reuniéndose en un peloton y manifestando su temor.)

AME. (La esperanza de verlo anima mi valor.)

EST. (haciendo de valiente.) Cobardes!.. Tienen miedo! Y el condestable Duguesclin vá con nosotros... A los infiernos iria yo con él!..

DUG. (subiendo la colina.) Me parece que no iremos tan lejos.

BAR. (dando la mano á Amelia y subiendo la colina con mucho trabajo.) Hermosa Amelia, apoyaos bien sobre mi.

AME. Si yo soy quien os sostengo!..

BAR. (dando un mal paso.) Es igual, es igual. (continua la marcha con lentitud.)

#### ESCENA XVII.

Los mismos, y RODOLFO; Rodolfo se presenta en la parte anterior de la escena, ocultándose entre los árboles y mirando á Amelia que se halla en el fondo.

ROD. Gran Dios! Habeis colmado mis deseos! Voy á verla esta noche, á hablarla por la última vez!.. El condestable acaba de jurar mi muerte!.. Voy á emplear todos mis esfuerzos para velar por su seguridad!... (Cae el telon al presentar la escena el cuadro general formado por Duguesclin, Amelia, el Baron, Luisa, Esteban, Gregorio y toda la comitiva del condestable, el que se desenvuelve sobre los diversos llanos de la colina. Todos los aldeanos agrupados en la parte baja espresan su terror, y Rodolfo solo en el proscenio eleva los brazos al cielo sin perder de vista á Amelia.)

#### FIN DEL PRIMER ACTO.

### ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon gótico de un castillo, cuyo fondo abierto, deja ver algunos parapetos y una galeria transitable, notándose en varios parages de esta, algunas ruinas. De uno de los machones del telon deberá abrirse una puerta secreta transitable. A la izquierda del actor deberá haber otro machon con un mascarón y una argolla, la cual á su tiempo ha de desprenderse y cubrir el escotillon que ha de undirse. Hahrá una mesa gótica, con papel y lo necesario para escribir, varios planos y una carta geográfica; una esfera, y un sillón antiguo. La parte del foro estará oscuro, y la del escenario claro.

#### ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon se verá á VOLVERTI en medio del teatro, rodeado de piratas, á quienes habla con vehemencia. Dos ó tres trampas abiertas dejan ver los primeros escalones de las escaleras que conducen á los subterráneos, en las que se vé tambien algunos piratas agrupados para oír á Volverti. Uno de estos se hallará de centinela en el fondo, ó sobre el parapeto mas elevado, observando el mar y la campaña.

VOL. Amigos, nuestra ruina es inevitable y solo puede salvarnos del peligro que nos amenaza, la pérdida de Rodolfo... Su conducta para con nosotros nos obliga á romper el juramento que tenemos hecho de obedecerle. Sospecho en él algunos planes, pues sé ha establecido comunicaciones con el campo francés; tal vez querrá evitar el cadalso que nos espera, si somos descubiertos, y asegurar su existencia por medio de una infame traicion... No es tiempo aun de atacarle á cara descubierta... El valiente Huntzer es quien solo merece el honor de mandarnos; espia sus pasos



y además ha establecido inteligencia secreta con el conde de Castel-blanco, teniente general de Carlos el Temerario, y gobernador de esta parte de los Pirineos... pero, Huntzer llega. (se oye ruido.)

### ESCENA II.

Los mismos y HUNTZER que entra con precipitación pasando por medio de los Piratas, á los cuales reconoce.

HUNT. Bien, muy bien... Solo veo amigos con quienes puedo contar.

VOL. Si, Huntzer.

HUNT. No puedo expresar el júbilo que experimento.

VOL. Júbilo!

HUNT. Camaradas, ha llegado el caso en que pueda reparar la injusticia con que os ha tratado la suerte, y hacer que una gente tan honrada como vosotros, vuelva á la fortuna, al mundo y al honor.

VOL. Bien podrá ser á la fortuna, si tienes que indicarnos alguna buena presa; pero al honor? Esa es una expresión vaga entre nosotros, y que nada significa; arrojados de la sociedad, hace mucho tiempo que hemos abandonado esa carrera.

HUNT. (todos se agrupan en su alrededor con la mayor curiosidad.) Escuchad, y vereis con qué solicitud me he ocupado de vuestra suerte... Ya sabeis, que cansados los castellanos de la crueldad de don Pedro su rey, han llamado, para que ocupe el trono, á don Enrique de Trastámara, su hermano natural, cuyo príncipe es sostenido en sus pretensiones por el rey de Francia, para cuyo fin le ha enviado al valiente Duguesclin, á la cabeza de sus Bandas negras.

VOL. Y qué?

HUNT. A pesar de los esfuerzos de Carlos el Temerario, aliado de don Pedro, para impedir á Duguesclin que marche á socorrer á don Enrique, este intrépido general ha penetrado en España y trata de reunir su ejército al de Trastámara, que se halla sitiando á Toledo, y una reunión tan funesta, es la que desde luego debemos evitar.

VOL. Y después?

HUNT. Es necesario apoderarnos del mismo Duguesclin.

VOL. Deliras, Huntzer!... Eso es imposible!

HUNT. Como imposible!... Acabo de saber, por un emisario de Carlos el Temerario, que el condestable debe conducir su sobrina desde Figueras á Tolosa.

VOL. Qué imprudencia!

HUNT. Duguesclin cuenta con la fé de los tratados, y en la tregua que debe hacer se respeta su persona como sagrada...

VOL. Nada hay sagrado para nosotros.

HUNT. En fin, el condestable debe atravesar los Pirineos por esta parte.

VOL. Oh dicha!

HUNT. Seis mil florines serán nuestra recompensa, si nos apoderamos de él.

Todos. Seis mil florines!...

HUNT. Si, amigos... Seis mil florines de oro, nuestro indulto, y un puesto en el ejército de Carlos el Temerario.

VOL. Y Rodolfo?

HUNT. Dentro de poco no tendremos que temerle.

VOL. Sin embargo, conserva partidarios entre nosotros.

HUNT. Para asegurar el buen resultado de nuestro proyecto, debe enviarme el conde de Castel-blanco doscientos hombres, que espero de un momento á otro, con orden de obedecerme ciegamente, y una instrucción exacta de la ruta que debe traer el condestable. Inmediatamente que lleguen, rompo nuestra asociación,

me declaro capitán bajo las órdenes del gobernador de esta parte de los Pirineos, y con este título me apodero de Rodolfo y los suyos. Camaradas, miradme desde este momento como vuestro capitán, vuestro libertador y...

VOL. Esperemos el resultado de tan hermoso proyecto!

PIR. (que ha estado de observación sobre el parapeto.)

Compañeros, algunas personas suben la montaña, y parecen dirigirse hácia la puerta del castillo, por el lado de la selva.

HUNT. Algunas personas!

PIR. Si, he distinguido entre ellos dos mugeres, y muchos hombres armados.

HUNT. Tratemos de conocer sus intenciones. Procuremos saber desde luego si es la curiosidad la que los atrae á este castillo abandonado y ruinoso, pero célebre por sus prestigios. Observemos desde los puntos mas elevados todo lo que se aproxime á estos sitios, y después de conocer sus intenciones, obraremos segun las circunstancias. (todos los piratas se dispersan en diferentes direcciones por los parapetos.)

### ESCENA III.

RODOLFO solo, por una de las escaleras de los subterráneos, examinando atentamente todo su rededor.

Dentro de un momento va á parecer Duguesclin en este castillo; le he precedido algunos instantes, para prepararlo todo, á fin de alejar de él y de Amelia los peligros que podrian correr en este sitio. Oh! Duguesclin!.. Tú eres el encargado de poner en ejecución la sentencia que me condena... Oprimido bajo el peso de la desgracia... y sin esperanza ya de poseer á Amelia, hubiera despreciado el golpe que me amenaza, presentándome á tu vista... Pero quiero evitar á la muger que adoro, el funesto espectáculo de mi muerte.

### ESCENA IV.

Dicho, HUNTZER, VOLVERTI y piratas, foro derecha.

HUNT. Capitán, varios extranjeros acaban de penetrar en este castillo.

ROD. Ya lo sé.

HUNT. Me ha parecido reconocer algunos habitantes del contorno, con varios oficiales del ejército francés.

ROD. También lo sé.

HUNT. Los conoces tú?

ROD. Si.

HUNT. Si?... Y qué dispones?

ROD. Que se deje libre, enteramente libre, este castillo á la curiosidad de los extranjeros que vienen á visitarle... Que no se les haga daño alguno; los tomo bajo mi protección.

HUNT. Sin embargo, creo que en nuestra situación seria prudente...

ROD. Lo prohibo; ya lo he dicho.

HUNT. Nos lo prohibes! Cuando cesarás, Rodolfo, de infringir los reglamentos que has jurado observar?... Nuestros estatutos prescriben espresamente, que todo hombre que penetre en este castillo debe morir si rehusase abrazar nuestra profesion. Proclamo su ejecución; asi como la del artículo concerniente á que toda muger pertenece al que la apereiba el primero... Acabo de ver una que me conviene, y alego mi derecho.

ROD. Miserable!

VOL. También reclamo la hermosa Luisa, la aldeana de quien os hablé esta mañana, á quien he visto al lado de la bella desconocida



ROD. Qué exceso de audacia!...

HUNT. Basta de altanería!... No puedo soportar por mas tiempo el tono de superioridad que tomas sobre nosotros. Tu ilustre nacimiento no te dá ningun derecho, y solo nuestra voluntad es quien te ha elegido por gefe. Velando por nuestra seguridad, es como podrás merecer por mas tiempo este título, y en lo demás, solo eres un pirata como nosotros.

ROD. Un pirata como vosotros? Quién, yo? (con el mayor desprecio.) Educado desde mis primeros años en la carrera del honor, nunca pensaba en asociar mi suerte á la vuestra; la desgracia, ó mas bien la ingratitud de mi patria, y la desesperación de que me veia poseido, fue lo que me hizo tomar partido en vuestras banderas; pero, qué crímenes son los que podeis imputarme? Jamás mis manos se han manchado en la sangre de mis semejantes, y desde el momento en que me elegisteis por vuestro gefe, habeis cesado de ser el terror y consternacion de estas comarcas.

HUNT. Jamás te has visto tan honrado como entre nosotros: además, muchos de nuestros camaradas han sido condenados á una muerte infame por sus delitos; tú tambien lo has sido por duelo y rebelion, qué importa el motivo cuando el suplicio es el mismo? Entre ahorcado y ahorcado, no hay ninguna diferencia.

ROD. Desgraciado! A mi es á quien debeis no haber concluido vuestros dias sobre el cadalso... Sin mi valor y destreza, cómo hubierais asegurado el reposo de que gozais?... Aun hay entre nosotros muchos soldados valientes que hubiesen dejado la peligrosa vida que profesan, si no fuera por tus pérfidos consejos!... No se me ocultan ninguno de tus ambiciosos proyectos, pero tiembla!... Este brazo que tantas veces ha salvado á ti y á tus camaradas de una muerte cierta é ignominiosa, hará caer tu cabeza á mis pies. En este mismo instante le depongo de sus funciones. Que se reúna el consejo, y que en su presencia dé cuenta de su conducta. Yo os haré conocer mis irrevocables intenciones.

HUNT. Allí es donde espero acusarte. (furioso.)  
ROD. Obedeced!.. Retiraos. (los piratas hacen un signo de sumision, y pasan al lado de Rodolfo intimidados por sus amenazas.)

HUNT. (Cobardes!.. Todos me abandonan!)  
VOL. (ap. á Huntzer.) Nada temas, esta aparente sumision es mas útil que una imprudente resistencia. Aguardemos los doscientos hombres.

ROD. Quitadle sus armas. (señalando á Huntzer.)  
HUNT. (después de un momento de indignacion, se comprime, y al entregar su espada dice aparte á Volverti.) Entrego la espada, pero me queda este puñal.

ROD. (á unos y otros piratas.) Marchad... Quedad aqui vosotros... tengo algunos órdenes que daros... Espiad los pasos de Volverti y de Huntzer. (en voz baja, á dos de ellos; todos se van, ejecutando lo que ordena Rodolfo.)

ESCENA V.

RODOLFO y piratas en el fondo.

ROD. La arrogancia de Huntzer me espanta, porque no puede nacer sino de la seguridad que tiene de ser sostenido en su rebelion!.. El imprevisto paso del condestable por esta parte de los Pirineos... la inteligencia que segun se asegura tiene Carlos el Temerario con algunos de los piratas, todo me inquieta y me hace temer un lazo tendido por Carlos, contra el condestable, para robar este héroe á la Francia, y quitar tan invencible apoyo á don Enrique de Trastamara... Que

no pueda obrar abiertamente para deshacer sus inícuos proyectos!.. Mi presencia no haria mas que aumentar las sospechas!.. La muerte seria el premio de mis sacrificios, sin destruir el peligro que amenaza á Duguesclin, y entonces moriria doblemente desgraciado... No... Arancey debe dejar algunos recuerdos sobre su tumba; todavia puedo hacer algunos servicios á mi ingrata patria... Mi patria... ah! por qué me haces sufrir la pena de un delito que no he cometido! Moriré, si, pero justificado á los ojos de la posteridad.

ULR. Capitan, los extranjeros entran en esa galeria.

ROD. Ya vienen Duguesclin y Amelia!.. Invisible á sus ojos, me serviré para hacer que lleguen mis avisos, de los medios extraordinarios que estan en mi poder, y que hacen este castillo tan célebre. Este será el primero. (se acerca á la mesa y escribe algunas líneas en un papel que colocará de modo que llame la atencion.) Seguidme. (á los piratas, y vanse todos; se vé á Duguesclin y á los que le acompañan, atravesar por la puerta y las ventanas del fondo, y adelantándose á lo largo de la galeria, examinarlo todo con la mayor atencion. Rodolfo y los suyos se retiran por el lado de la escalera, cerrando la puerta secreta que les ha franqueado el paso.)

ESCENA VI.

DUGUESCLIN, AMELIA, el BARON, ESTEBAN, LUISA, dos oficiales, dos criados que alumbran con huchones.

DUG. (instando al Baron á que le preceda.) Pasad el primero, señor Baron; á vos es á quien toca hacer los honores, pues nos hallamos en vuestro castillo.

BAR. Perdonad, señor condestable, temo estraviaros.

DUG. Temeis?

BAR. No, precisamente... pero acompaño á la señorita de Lucenay.

AME. Ah! mil gracias, señor Baron; no tengo miedo.

EST. (Mas valor tiene que yo, pues estoy temiendo á cada paso encontrarme cara á cara con algun fantasma.)

BAR. Cuando se ha presentado algun peligro, siempre ha sido Duguesclin quien ha mostrado el camino á los demás.

DUG. Quereis, señor Baron, verificar aquel proverbio que dice: que un adulator está dispensado de ser valiente? (sonriéndose.)

BAR. Acaso puede adularse nunca al valiente Duguesclin?

DUG. Basta de cumplimientos, os lo suplico. Sabeis, señor Baron, que este castillo no está en tan mal estado como creíamos?

BAR. Es verdad, y aun se notan algunas partes del edificio bastante bien conservadas.

DUG. Me parece haber visto, desde el parapeto, un bastion reparado recientemente.

BAR. Creeis? (asustado.)

DUG. Parece que sentis que os ahorren los gastos para la conservacion del edificio?

BAR. Es que á mi no me gustan los obreros invisibles.

EST. Eso consistirá en que los espectros quieren, como otro cualquiera, hallarse al abrigo de las tormentas que son tan frecuentes en estas montañas.

DUG. (se aproxima á la mesa.) Parece que los espectros gustan de tener comunicacion con el cielo y la tierra, porque aqui veo una carta geográfica, esferas... Tambien hay un papel con algunas palabras escritas recientemente.

BAR. Veamos. (todos rodean á Duguesclin.)

DUG. (lee.) «Un amigo vela por vuestra existencia, que es la de la patria.»



BAR. Estoy admirado!

DUG. Su letra no me es del todo desconocida... Mirad, Amelia.

AME. (*ap., tomando el papel.*) Gran Dios! Es la letra de Arancey!.. Ya no tengo duda, aquí está.

DUG. (*Procuremos aclarar mis sospechas.*) (*alto.*) Este aviso, ya veis, debe tranquilizarnos.

BAR. Al contrario, eso redobla mi inquietud.

DUG. Por qué? Estoy habituado á ellos. Creeréis, señor Baron, que desde que se abrió la campaña, hace mas de tres meses, una mano desconocida me comunica todos los dias, por medio de una carta, todo lo que pasa en el campo enemigo, las disposiciones que toman mis adversarios, etc., y aunque debo desconfiar de estos avisos, es preciso convenir que hasta el presente no me han engañado.

EST. (*Si serán los avisos del desconocido!*)

BAR. Vos no teneis necesidad de consejos, mi querido condestable, para encadenar la fortuna; la victoria, aunque muger, se verá precisada á seros fiel eternamente.

AME. Aunque sea muger!.. Creeis, señor Baron, que la inconstancia sea mas natural en nuestro sexo que en el vuestro?

BAR. No digo eso.

AME. (*con segunda intencion, y mirando al rededor.*) Hay alguna, á quien nada obligará á ser perjura.

ROD. Jamás! (*sin verse.*)

BAR. Perdonad, señor condestable, pero no puedo menos de confesar, que estoy muy inquieto... Este castillo... Este aviso...

AME. No puede ser sino de un amigo.

BAR. Concedo, pero ya sabeis me gusta conocer á los amigos, y así, lo primero que debemos hacer, es reconocer las demás salas del castillo.

DUG. Apruebo vuestra prudencia. Id á registrarlas.

BAR. Qué! No venis con nosotros?

DUG. No; esperaré aqui.

BAR. Pero al menos, permitireis que estos criados...

DUG. Si, que vayan, me quedaré con mi sobrina, este aldeano y la jöven Luisa, á quienes deseo hablar.

BAR. (*saca la espada.*) Dentro de un instante estaremos de vuelta. (*á los oficiales.*) Vamos, señores, seguidme... Es decir, os seguiré detrás. (*vase; salen los criados seguidos de dos oficiales y del Baron, que marcha receloso y con precaucion, dirigiéndose por la muralla y tomando á la izquierda,*)

### ESCENA VII.

DUGUESCLIN, AMELIA, ESTEBAN y LUISA.

DUG. Qué dices, sobrina mia, de los extraordinarios acontecimientos que nos rodean?

AME. Que estoy tan admirada como vos, mi querido tio.

DUG. Tanto como yo?

AME. Si señor.

DUG. Espero que me ayudarás á descubrir este misterio.

AME. Yo, tio mio?... Eso me será imposible!

DUG. Quién es, amigo, el desconocido de quien me hablabas cuando veniamos..... que te ha hecho tanto bien y ha dotado á tu novia?

EST. El desconocido?

DUG. Si.

EST. Es un hombre que le conozco mucho, y...

DUG. Tanto mejor, con eso me dirás.....

EST. (*mirando á Amelia como para consultarla.*) Oh, si, os diré cuanto sepa, porque...

DUG. (*observando el movimiento de Esteban.*) Sobrina mia, ya veo que es necesario vuestro permiso para hacerle hablar.

AME. Quién, yo?... (*á Esteban con prontitud.*) Esplícaos; tal vez mi tio creerá... (*Qué irá á decir!*)

DUG. Me alegro mucho de que se confirmen las sospechas que...

EST. Pues bien, señor, ese desconocido...

DUG. Tu amigo...

EST. Si señor, es preciso confesar que es él quien me entrega las cartas que llevo á vuestro campo, y que os admiran tanto.

DUG. Ciertamente. Pero ese amigo tuyo también lo es mio. Tiene mucha confianza en tí?

EST. Mucha.

DUG. Cómo se llama?

EST. Lo ignoro.

DUG. Dónde vive?

EST. No me lo ha dicho.

DUG.Cuál es su estado?

EST. No le sé.

DUG. (*impaciente.*) Pero al menos, le habrás visto?

EST. Oh, si señor.

LUI. (*con viveza.*) Es un arrogante mozo.

EST. (*con enfado.*) Señorita, no es á usted á quien se pregunta; cuando llegue ese caso podrá usted hablar.

DUG. (*impaciente.*) Acabarás de explicarte?... Quiero ver á ese ser misterioso, sea hombre ó diablo. (*se oye un gran ruido que interrumpe la situacion.*)

BAR. (*sin verle.*) Ay! Dios mio, Dios mio...

DUG. Esa es la voz del Baron!

AME. (*Qué á propósito viene, para sacarme de tan penosa situacion.*)

DUG. Dónde diablos estais? (*en voz alta.*)

BAR. No lo sé... pero no debo estar muy lejos, cuando os oigo... Venid, venid!

(*Duguesclin busca una salida para dirigirse hácia el lado donde oye la voz, cuando se abre de repente un lienzo de la muralla del foro, y deja ver la entrada de otra pieza por donde salen el Baron y los que entraron.*)

### ESCENA VIII.

Los mismos, y el BARON.

BAR. Aqui estoy.

DUG. De dónde salis? Qué aventura es esta?

BAR. Se ha abierto de repente, y como por encanto, y nada menos que cuando creia hallarme muy lejos de esta sala, segun el camino que hemos andado y las escaleras que hemos subido y bajado...

DUG. (*Gran Dios!, que misterio!...*)

BAR. Pues aun no lo sabeis todo.

DUG. Cómo, hay mas?

BAR. Acabo de ver... en ese gabinete... donde he dejado los dos hombres que me acompañaban... el retrato de la señorita de Lucenay.

AME. Mi retrato!

BAR. Si.

DUG. Esa vision es efecto de vuestros celos, Baron!

BAR. Puedo muy bien ser celoso; pero os aseguro que los celos no pueden hacerme ciego.

DUG. Principio á sospechar, mi querido Baron... ¿qué bueno fuera que tuvieseis un rival en el gefe de los espectros que habitan este castillo?

BAR. Os juro, señor Condestable, que defenderé tan preciosa conquista, contra el cielo y el infierno. Quién será el temerario que se atreva á ser mi rival? Aunque sea espectro, yo le desafio.



ROD. Lo acepto. (*sin ser visto.*)  
 BAR. Qué escucho? (*asustado.*)  
 AME. (Imprudente!)  
 DUG. Nada, es el espectro que os reponde.  
 BAR. Y qué debo hacer?  
 DUG. Obedecer al honor.  
 BAR. Estoy pronto; pero si me dan estocadas invisibles, me será muy difícil repararlas.  
 DUG. Es preciso conocer al atrevido que trata de admirarnos con sus prestigios... y desgraciado si su designio es engañarme. Con esta espada será con la que interrogue al primer duende que se presente á mi vista. Señor Baron, conducidme al sitio en que creéis haber visto el retrato de la señorita de Lucenay. Seguidme, Amelia.  
 (*Vase Duguesclin por la abertura, seguido del Baron que ofrece la mano á Amelia, pero al ir á entrar los dos, se cierra de repente, quedando en la escena Amelia.*)

ESCENA IX.

AMELIA; LUISA, y á poco RODOLFO que se precipita á los pies de Amelia.

ROD. Amelia!..  
 LUI. Cielos!.. (*asustada.*)  
 AME. Qué veo, gran Dios! Cómo, qué temeridad!..  
 ROD. Amelia, es preciso que os hable por la última vez.  
 AME. No puedo consentirlo.  
 ROD. Lo exige vuestro interés, el de Duguesclin, el de la Francia..  
 AME. No puedo, sin que mi tío...  
 ROD. Vos sois quien primero debe juzgarme... despues os dejaré dueña de mi suerte.  
 AME. Yo, Arancey!... Si vuestra felicidad dependiese de mi!..  
 ROD. Mi felicidad!.. Dónde puedo encontrarla?... Al menos será útil á mi patria.  
 AME. El Condestable...  
 ROD. No puedo presentarme á él; su deber es prenderme donde quiera que me encuentre, y Duguesclin no falta jamás á su obligacion.  
 AME. Me haceis temblar!  
 ROD. No le forcemos á ejecutar unas órdenes, que no dudo sentiria en extremo.  
 AME. Pero qué estraña aventura os ha traído á estos lugares?  
 ROD. Hallándome proscripto por mi soberano, encontré un refugio en este castillo... Pero á qué precio, gran Dios! (*se oye ruido al foro y la voz del Baron.*)  
 AME. Ya viene mi tío, retiraos.  
 ROD. Pasareis la noche en el castillo?  
 AME. Creo que si... El Condestable espera sus equipages.  
 ROD. Prometedme concurrir á media noche, sobre la muralla del Norte.  
 AME. Sola?  
 ROD. Acompañada de Luisa... Me lo prometeis?  
 AME. (*despues de un momento.*) Alejaos, amigo mio... Vuestro peligro lo es para mi.  
 ROD. Adios.  
 AME. Hasta la media noche... pero salid.  
 (*La inquietud que experimenta Amelia al oír el ruido exterior que se aproxima, y el ver la comitiva de Duguesclin acercarse, le hace impeler á Rodolfo para que se retire, lo que verifica en el momento mismo en que entra Duguesclin en la escena.*)

ESCENA X.

EL BARON, AMELIA, LUISA, ESTEBAN, y acompañamiento, y DUGUESCLIN que entra el primero y vé salir á Rodolfo.

DUG. Amelia, parece que estais turbada?..  
 BAR. Señorita, no podeis formaros una idea de mi terror y sobresalto, cuando vi que quedabais sola en este sitio.  
 DUG. No se ha presentado ningun extranjero, ni procurado hablaros?  
 AME. Un extranjero? No... querido tío.  
 DUG. (*Me engaña; porque al llegar á esta estancia, he creído ver que alguno salia de ella.*)  
 LUI. Si, el desconocido de esta mañana. (*ap. á Esteban.*)  
 EST. (*Es mi amigo! No hay que temer! Cómo voy á hacerme el valiente!*)  
 BAR. Qué acontecimientos tan estraños!  
 EST. (*con fanfarronada.*) Verdaderamente... pero para gentes de valor como nosotros!..  
 BAR. Tú tambien! No eras tan intrépido hace un momento. Cómo en tan poco tiempo has pasado de un extremo al otro?..  
 EST. Eso sucede muy pronto. Vos sabeis que el miedo y el valor se comunican. Con vos, señor Baron, soy el mas cobarde, y bajo las órdenes del señor condestable, no hay peligro que me arredre.  
 DUG. Amelia, no sois del todo estraña en estos lugares, porque es vuestro retrato el que acabo de ver.— Sin embargo, en el interin que esto se aclara, quiero á mi vez usar de algunos conjuros para obligar á los espectros que se espliquen. Señor Baron, conduzcamos á la señorita de Lucenay á la habitacion que acabamos de visitar. (*á Luisa.*) Hermosa jóven, acompañareis á mi sobrina para servirla. (*á Esteban.*) Y vos marcharéis á la aldea, y cuando lleguen los hombres armados que me acompañan, les direis que vengan inmediatamente, á encontrarme en este sitio.  
 EST. Está bien, señor. Hasta la noche, Luisa, porque no dejaré de venir tambien.  
 LUI. Cómo, pues qué, no tienes miedo?  
 EST. Ya no le tengo. (*con resolucion*)  
 BAR. (*Este hombre me es sospechoso... Si será algun duende en figura de aldeano?*)  
 DUG. Tengo necesidad de quedar solo por algunos momentos; venid, sobrina, y vos tambien, señor Baron.  
 AME. (*Qué irá á hacer! Dios mio, protegéd á Arancey.*)  
 BAR. Venid, señora; sois la reina de estos sitios, los cuales alumbráis con vuestra belleza. Bajo vuestra proteccion, nada hay que temer. (*vase el Baron, Amelia, Duguesclin, los dos criados, dejando una luz sobre la mesa. Los oficiales les siguen tambien.*)

ESCENA XI.

No se perderá de vista en toda la escena siguiente á Duguesclin que acompaña á su sobrina y la deja en el fondo bajo la custodia del Baron y demas de su séquito, indicando que desea estar solo. Mientras que se ejecutan estos movimientos en el muro, se abre con lentitud una trampa, y aparece Huntzer descubriendo solo la mitad del cuerpo, y observando por todas part.s, y no viendo á nadie, sale del todo y se dirige á la derecha donde dá una palmada. HUNTZER y VOLVERTI.

HUNT. Volverti, Volverti... (*dá una palmada.*)  
 VOL. Aquí estoy.  
 HUNT. El mismo cielo parece favorecer nuestro proyecto.



VOL. Cómo?

HUNT. Duguesclin está aquí.

VOL. Duguesclin!

HUNT. Sí, el mismo, que su mala estrella y nuestra buena fortuna han conducido á este castillo, de donde juro que no saldrá sino prisionero de Carlos el Temerario. Le acompaña su sobrina Amelia, cuyo nombre repite sin cesar nuestro capitán Rodolfo.

VOL. Y cuáles son tus proyectos?

HUNT. Entregar á Duguesclin á su enemigo, y merecer la recompensa prometida.

VOL. De ese modo contentarás tu codicia... pero y tu venganza?

HUNT. Haré que Rodolfo caiga en poder de los oficiales que vengán á buscar á Duguesclin, y se pondrá en ejecución la sentencia que le condena á muerte.

VOL. Bien, ese es un medio excelente para desembarazarse de las personas á quienes se detesta... Pero, y los partidarios de Rodolfo?

HUNT. Son fieles observadores de sus órdenes, y se mantienen encerrados en la parte mas lejana de los subterráneos. Lo que debemos evitar con cuidado es, que lleguen á saber es este el condestable Duguesclin, de quien queremos apoderarnos, porque habiendo servido á sus órdenes la mayor parte, se hallarian mas dispuestos á defenderle, que á secundar nuestros proyectos. Escucha y sigue puntualmente las instrucciones que voy á darte; mientras que continuó espionando los pasos del condestable, buscarás á Roldan y le dirás que vaya inmediatamente al castillo de Olsa, donde se halla el conde de Castel-blanco, á fin de que apresure la llegada de los doscientos hombres que debe enviarme; y para que venga él mismo esta noche, para entregarle al condestable.

VOL. Muy bien.

HUNT. Volverás despues á buscarme, y aprovecharemos la primera ocasion favorable para apoderarnos de su persona. Si no quisiese por bien, ya sabes, se emplea la fuerza y... Rodolfo está solo, y el peligro que le amenaza, no le permitirá oponerse á nuestros proyectos.

VOL. Ya entiendo. (*Duguesclin vuelve á aparecer en el fondo del muro, adelantándose lentamente en actitud reflexiva y con la espada desnuda en la mano.*)

HUNT. Que vienen.

VOL. Separémonos.

HUNT. No olvides nada. (*yéndose hacia la trampa.*)

VOL. Nada. (*yéndose hacia la derecha.*)

## ESCENA XII.

DUGUESCLIN y RODOLFO oculto.

DUG. Creia merecer mas confianza de Amelia... pero no la condenemos sin oirla. Si son ciertas mis sospechas, debo escusar una discrecion que creo necesaria. Ella no vé en mi mas que un militar rígido; no ama al Barón, y sin duda cree que participo de la opinion de su familia. Debo aconsejarla una union ventajosa, pero no pretendo obligarla á que verifique un himeneo que detesta. La suspension de armas se termina de aqui á tres dias, pero no creo que llegará el caso de romperse las hostilidades en esta comarca... Carlos y Darmañac deben desear sinceramente la paz.

ROD. No. (*sin verse.*)

DUG. No!... Ser misterioso que me hablas, no me dejarás que te conozca? (*momento de silencio: Duguesclin recorre el teatro observando.*) Nada... todas mis diligencias son inútiles. Ah! indignos enemigos! Pronto espirará la tregua y os atacaré!... Pero qué digo?

Hace tres meses que mi ejército no ha recibido sueldo, y he prometido satisfacérselo antes de conducirle frente al enemigo... Cómo lo haré?... He empeñado mis dominios, vendido cuantas alhajas tenia... y aun no basta... Mis bandas negras murmuran, y me veo en la imposibilidad de cumplir la palabra que he dado á esos valientes, que con tanto ardor han combatido á mis órdenes... Qué remedio encontrar? (*Rodolfo arroja una cartera con una infinidad de letrás; en el mismo instante que Duguesclin está de espaldas á donde se sitúe.*) Qué veo!

ROD. Toma, grande hombre y sigue tus conquistas.

DUG. Habla, quién me dá este dinero?

ROD. Un francés.

DUG. Le acepto en nombre del rey! Mañana, mientras que el cuerpo de ejército del mariscal Andreaus se adelanta sobre la orilla del Arriège, me dirigiré con mis bandas negras hacia Urgel ó Puicerdá.

ROD. A Puicerdá? Guárdate de hacerlo, porque dos mil navarros guardan el puente de Urgel.

DUG. Me aprovecharé de tu aviso. (*con viveza; permanece un momento abismado en sus reflexiones á cuyo tiempo se vé á Rodolfo atravesar el teatro y alejarse.*)

No sé que pensar; quién será este generoso emisario? (*se acerca á la mesa.*) Pero aqui hay cartas geográficas... Continuemos mi plan de campaña; tal vez me suministren datos útiles... Veamos qué mapa es este, y si puede servirme... (*desarrolla el mapa y lee admirado.*) «Plan de campaña hecho por el capitán Arancey, bajo las órdenes del condestable Duguesclin.» Gran Dios! Todo está aclarado!... Mis sospechas eran fundadas, y este nombre trazado en las márgenes de esta carta, me indica la persona de quien he recibido tan útiles avisos. Si, Arancey es quien acaba de asegurar la vitoria á mis armas... Ah! no pensemos desde este momento mas que en el servicio que ha prestado á la Francia... El noble uso que hace de sus riquezas, debe asegurarme de la pureza del origen de donde provienen. Desgraciado!... Condenado por su patria, arrostra los mayores peligros por servirla!... Oh! Arancey! Alguiar tus primeros pasos en el campo del honor, conocí que aumentarías el número de los héroes de la Francia... Pero huye de mi vista, desgraciado... Las nuevas órdenes que he recibido, me forzarian á castigarte, en el momento que acabas de adquirir nuevos derechos á mi reconocimiento... Concluyamos el trabajo que hemos principiado.

(*Se sienta cerca de la mesa y examina el plan de campaña trazado en la carta geográfica. Al mismo tiempo salen todos los Piratas por diferentes lados, con el puñal en la mano.*)

## ESCENA XIII.

DUGUESCLIN, HUNTZER, VOLVERTI y Piratas. Por las trampas y por ambos lados salen los Piratas, unos se dirigen al fondo para hacer centinela y evitar toda sorpresa. Mientras que Huntzer y los suyos se adelantan en silencio, rodeando la mesa en que está Duguesclin, aparecen de repente en el fondo del teatro otros varios.)

VOL. Usad el mayor sigilo; se ha coronado el triunfo.

HUNT. Tomad las avenidas, para evitar una sorpresa; valor y silencio.

VOL. Las mugeres, ya lo sabeis, que sean respetadas, pero á los demas...

## ESCENA XIV.

Dichos, el BARÓN, AMELIA, LUISA, y acompañamiento.

BAR. Qué veo? Defendedos, condestable.



DUG. Cobardes... me han vendido, pero os costará cara mi vida!

AME. Tío mio, salvaos de esos perversos.

VOL. No se perdona á ninguno, perezcan todos al momento.

HUNT. Ea, camaradas, valor y fidelidad!

DUG. Miserables, aun no conocéis mi valor.

(Duguesclin advierte lo que le rodea, tira de la espada y combate con todos. Los Piratas se dividen en dos grupos mandados por Huntzer y Volverti, se dirigen unos contra el condestable y otros hácia el fondo contra el Baron. Amelia se halla al lado de Duguesclin que vá á sucumbir, ya agoviado por el número que le enviste.)

ESCENA XV.

Dichos y RODOLFO que sale de repente por la avertura que se abrió antes.

ROD. Qué veo, salvemos á Duguesclin.

HUNT. Cesen los miramientos! Que todos sean inmolados á nuestra seguridad.

(Los piratas levantan á la vez sus puñales. Huntzer se arroja sobre Duguesclin y vá á herirle, cuando Rodolfo se arroja sobre Huntzer, y le quita el puñal.)

ROD. Miserables, aun existe Rodolfo.

AME. y DUG. Gran Dios, Arancey...

HUNT. Camaradas, valor... Nuestra vida depende de la victoria: perezca tambien este miserable.

ROD. Os venderé cara mi vida.

HUNT. Que un puñal asegure la persona del condestable.

ROD. Antes derramaré tu sangre. Miserables ya está salvo. (se hunde Amelia y Duguesclin.)

HUNT. Oh! desesperacion!

VOL. Aun no has conseguido la victoria.

A la voz de Huntzer todos los piratas renuevan sus tentativas, y el mayor número les dá la ventaja. Rodolfo aprovecha un instante favorable; retiene con el brazo el de Huntzer, mientras que con el otro alcanza un anillo de hierro que parece estar fijado en la pared, por encima de la mesa, y tira de él con fuerza. En el mismo instante se hunden la mesa, Duguesclin y Amelia, escapándose de este modo al furor de Huntzer, cuya rabia le hace quedar inmóvil, retenido por Rodolfo, quien saca la espada y combate con todos. Los piratas del fondo tienen rendido al Baron y acompañamiento sobre la muralla, y Volverti, que se ha apoderado de Luisa, la lleva á su lado: este cuadro debe formarse á un mismo tiempo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

El teatro representa un subterráneo, al que desembocan otros muchos. En la derecha del fondo hay una bóveda cerrada, cuya parte superior es practicable. A la izquierda, diferentes planos cortados en la roca que atraviesan el teatro, de subida igualmente practicable, ya sea por medio de rampas ó por escaleras, hasta el centro, donde hay muchas averturas secretas por donde se sale á la escena. A la derecha del proscenio se percibirán fraguas, yunques, martillos, etc. y á la izquierdá una muralla con una puerta en medio. Una lámpara con varias mechas, suspendida en la bóveda, iluminará el teatro de un modo desigual, formando sombras las partes salientes.

ESCENA PRIMERA.

DUGUESCLIN y AMELIA; al levantarse el telon se vé á Duguesclin y Amelia cerca de la mesa con que se sumergieron al fin del 2.º acto, mirando á todas partes con admiracion.

AME. Qué subterráneos son estos? (mirando con espanto al rededor.)

DUG. Sumergidos en el momento en que íbamos á sucumbir, ignoro igualmente el sitio en que nos hallamos.

AME. Y nuestro generoso libertador?... Qué habrá sido de él!... Ah! mi querido tío!... Mucho temo que haya sido víctima de su generosidad. Con cuánto valor evitó el golpe que se os preparaba!..

DUG. El perfecto conocimiento que tiene de este edificio singular, y los prodigios de que hemos sido testigos, me hacen esperar que habrá podido sustraerse á los asesinos que nos atacaron.

AME. Lo creéis así, mi querido tío?

DUG. Estoy cierto.

AME. Ah! y si hubiese perecido?..

DUG. Quién?

AME. Tío mio... (con embarazo.)

DUG. Conoces á ese libertador?

AME. Señor condestable... (con mas embarazo aun.)

DUG. Habla.

AME. El caballero de Arancey...

DUG. Arancey... de ese modo, lo que nos ha sucedido hoy...

AME. No tengo en ello ninguna parte.

DUG. Pero has visto á Rodolfo despues del último edicto cruel que le roba á mi amistad y á tu ternura?

AME. No, querido tío; confieso que no me ha sido posible apagar el sentimiento que me inspiró, y que vos hicisteis nacer en mi corazon, designándole como mi esposo en tiempos mas felices. Cuando fué proscrito, no pude dejar de amarle, y he tenido la debilidad de recibir su cartas mientras he permanecido en Figueras.

DUG. Por qué me has ocultado tanto tiempo este misterio? No me juzgabas digno de tu confianza?... Las nuevas órdenes que he recibido...

AME. Ah! mi querido tío!.. Arancey es inocente.

DUG. Al rey y á la Francia es á quien le importa persuadir de su inocencia; no á mi, que la conozco.

AME. Y no podia hacerla conocer Duguesclin? Si, tío mio, solo vos podeis...

DUG. Sumiso á mi rey y á mi deber, no puedo hacer otra cosa que implorar y obedecer.

ESCENA II.

DUGUESCLIN, AMELIA y ULRIC, foro izquierda; aparece de pronto Utric por una de las averturas practicables del fondo.

ULR. Quereis venir conmigo, señor condestable, y vos señorita?

DUG. Dónde nos conduciréis?

ULR. A un sitio donde estareis á cubierto de los ataques del complot criminal formado contra vos.

DUG. Contra mí?... Qué os envía?

ULR. El caballero de Arancey.

DUG. Y por qué no viene el mismo?

ULR. No quiere presentarse delante de vos, hasta que esté enteramente asegurada vuestra tranquilidad.

AME. No le ha sucedido nada?

ULR. Nada.

AME. Como estaba solo...

ULR. Su presencia ha sido suficiente.

DUG. Parece que el poder del caballero de Arancey es muy grande en estos sitios.

ULR. Nada se resiste á su voz.

DUG. Conoce á los que han atentado contra mi vida?

ULR. Si señor.

DUG. Entonces me direis qué relaciones...

ULR. Señor condestable, el caballero de Arancey me ha



encargado únicamente el cuidado de guiaros y defensores, reservándose el derecho de esplicaros lo que haya podido pareceros extraordinario en su conducta.

DUG. En ese caso, cesaré de preguntar.

AME. Mi querido tío, creo que nada tenemos que temer en donde manda Arancey...

DUG. Sin embargo, la tentativa que se ha hecho...

ULR. No se renovará mas.

DUG. Me hallo sin armas.

ULR. Tomad las mias. (*entregándole una espada y dos pistolas.*)

DUG. Sobrina sigamos á nuestro conductor, y esperemos el desenlace de esta misteriosa aventura. Sin embargo, direis á Arancey, que le concedo el término de una hora para que pueda presentarse á mi, y que transcurrido este término, esta espada sabrá franquearme el paso hasta su presencia.

(Mientras dice esto último, habrán llegado á la puerta de la izquierda, que abre Ulric, invitándoles á pasar. Duguesclin, despues de un momento de irresolucion y de haber mirado al rededor de sí, sigue á Ulric conduciéndolo á su sobrina con una mano, teniendo la espada desnuda en la otra. La puerta se cierra trás de ellos.)

### ESCENA III.

HUNTZER, VOLVERTI y Piratas; habiéndose cerrado la puerta por donde han desaparecido Duguesclin y Amelia, salen Huntzer y Volverti por el centro del teatro, sobre una de las practicables mas elevadas, y bajan seguidos de algunos piratas.

HUNT. Sabes dónde estan los prisioneros?

VOL. Voto á... en la parte de los subterráneos que se ha reservado Rodolfo, guardados por los que le son adictos, y donde nadie puede aproximarse, sin su orden. Y del señor Baron, qué has hecho?

HUNT. Asustado con mis amenazas, me ha firmado una letra de tres mil francos, á cuyo precio le he concedido la vida, y he hecho conducir con buena escolta á las tierras del conde de Armañac. Qué poco ha faltado para que nos apoderásemos de Duguesclin!

VOL. Si, pero parece que nuestro capitán tiene algunte invisible que le instruye exactamente de todo lo que tratamos de hacer, porque siempre se encuentra á propósito para oponerse á la ejecucion de tus atrevidos proyectos, y temo...

HUNT. Qué cobarde eres!...

VOL. No soy cobarde, pero si prudente...

HUNT. La prudencia es la virtud de los de tu jaez, y la fortuna se complace siempre en coronar la audacia.

VOL. No siempre.

HUNT. Yo solo me atreveré á resistir á Rodolfo! Hoy mismo, él ó yo dejaremos de existir.

VOL. Como te engañas! Mucho temo que seas tú, porque ha tomado tal ascendiente sobre nuestros compañeros, que á pesar de la resolucion que nos inspiras... cuando se presenta y nos manda, no podemos dejar de obedecer.

HUNT. Tendré acaso que arrepentirme de la confianza que te he concedido?..

VOL. No, Huntzer, aborrezco como tú á Rodolfo, y solo espero una ocasion segura, en que darte pruebas de ello.

HUNT. Es decir, cuando Rodolfo no sea ya temible?

VOL. Eso mismo; porque ya ves, esto de perder la cabeza...

HUNT. Ha vuelto Roldan del castillo de Olsa? (*despues de un movimiento de desprecio.*)

VOL. Si, acaba de entrar.

HUNT. Qué le ha respondido el conde de Castel-blanco?

VOL. La noticia de estar en nuestro poder el condestable, le ha colmado de júbilo, y dice que apresurará el envio de los doscientos hombres, viniendo él mismo á su cabeza, á recibir el ilustre prisionero.

HUNT. Muy bien.

VOL. Pero qué le diremos cuando llegue, habiendosenos frustrado el golpe que debió hacernos dueños del condestable?

HUNT. No era nuestro objeto el apoderarnos de Duguesclin y encerrarle en estos subterráneos hasta la llegada del conde?

VOL. Si.

HUNT. Pues bien, el objeto se ha conseguido, pues que el condestable se halla en ellos.

VOL. Pero no en tu poder; Rodolfo es su dueño y puede hacerle escapar cuando venga la noche.

HUNT. Entonces será tarde!.. Además, tengo medio de apoderarme de él, ó al menos de impedir al capitán que lo sustraiga de estos lugares... Cuando el conde se halle cerca del castillo...

VOL. Pero hasta que llegue ese caso, hay suficiente tiempo para que Rodolfo te haga perecer.

HUNT. No se atreverá á atacarme abiertamente.

VOL. No se atreverá?... Tu presuncion me hace reir... No se ha atrevido ya á presentarse solo en medio de nosotros, libertar á Duguesclin de tus golpes, aterrarte y á robarte, en fin, á esa hermosa jóven que parece te gusta mucho!.. (*se oye ruido; todos los piratas se levantan y escuchan.*)

### ESCENA IV.

Los mismos y ESTEBAN fuera de la escena.

EST. Señor caballero!.. Señor incógnito? Señor mi amigo!.. Socorredme!.. (*sin verse y cuya voz parece venir del centro.*)

VOL. Qué será esto?

HUNT. Veamos.

(Sube una de las escaleras practicables mas altas, escucha de donde sale la voz de Esteban, que no deja de oirse, mira por una avertura secreta, que parece comunicar con la parte exterior del edificio, mientras que Volverti y demas Piratas manifiestan su inquietud.)

HUNT. Sosegaos; es el aldeano que sirve de mensajero á Rodolfo.

VOL. El novio de la hermosa Luisa?

HUNT. Si, el marido de tu muger.

VOL. Qué puede buscar en estos sitios?

HUNT. Sin duda se ha extraviado en las salas bajas del castillo; oigo resonar sus pasos... y tal vez cerca de aqui...

VOL. Silencio.

HUNT. Al contrario, quiero atraerlo hácia este sitio, y saber por él algunos detalles sobre Rodolfo, que podrán sernos muy inútiles.

VOL. Escelente idea!

EST. Por Dios, socorredme; que será de mi?..

VOL. Procura atraerlo hácia la piedra de dos quicios.

HUNT. Eso es lo que voy á hacer.

EST. Dónde estais? (*siempre sin verse.*)

HUNT. Por aqui, por aqui. (*hace que habla con la parte del telar.*)

EST. Quién me llama?

HUNT. Nosotros... Las gentes del caballero... venid...

EST. Hácia qué parte? (*cambiando de sitio.*)

HUNT. Seguid el corredor en que estais.

EST. Si no veo nada.

HUNT. No importa, seguid adelante. (*cambiando de sitio.*)

EST. Ya estoy en lo último.



HUNT. Subid tres escaleras.  
 EST. Aquí no hay puerta.  
 HUNT. Apredaos bien contra la pared.  
 EST. Contra la pared?  
 HUNT. Si, estais ya?  
 EST. Si, ya estoy pegado todo lo que puedo.  
 (Huntzer toca á un resorte sobre una de las escaleras y se verá rodar una piedra sobre sus goznes, apareciendo Esteban sobre la bóveda junto á Huntzer. La abertura se cierra inmediatamente.)

ESCENA V.

Los mismos, ESTEBAN.

EST. Ay! Dios mio!.. Qué miedo... Válgame san Trifon!.. en qué sitio me encuentro? (con sorpresa y terror al ver lo que le rodea.)  
 HUNT. No tengas miedo.  
 EST. No, si yo no tengo miedo? Sino que como está esto tan frio!.. Ay! que gente tan fea!.. (mirando abajo y viendo á los piratas.)  
 HUNT. Parece que te has asustado?  
 EST. (sonriéndose de miedo.) No, no, os lo aseguro: tenéis todos un aspecto asi... capaz de hacer morir de mie... digo, de tranquilizar á cualquiera... (Ay! si serán estos los diablos del castillo! qué vá á ser de mí!..)  
 VOL. Tienes miedo de nosotros? Baja presto. (adelantándose hácia Esteban.)  
 EST. (reculando y volviendo á abanzar al instante.) Qué! No señor: tienen ustedes un modo tan dulce, una expresion tan... y luego, esas caras son capaces de inspirar seguridad: si os encontrase cerca de anochecer en la aldea...  
 VOL. Qué?  
 EST. Nada, no señor... digo que... (ay! Dios mio!... Esos son los instrumentos de las torturas: martillos, yunques!.. Esto se acabó: voy á ser ateneado, amartillado... forjado...  
 HUNT. Vamos, sosiégate, y dinos qué es lo que quieres.  
 EST. Quisiera hablar al señor incógnito.  
 HUNT. Pronto lo verás, pues está entre nosotros.  
 EST. (No hay duda, ó mi amigo es un diablo... ó un salteador!)  
 HUNT. El caballero es nuestro gefe...  
 VOL. Nuestro amo...  
 HUNT. Nuestro amo?  
 VOL. Cállate. (bajo á Huntzer.) Habla sin temor; todos los que te rodean somos sus criados. (á Esteban.)  
 EST. (Válgame Dios, y que poco gusto ha tenido en la librea!)  
 HUNT. No hablas?  
 EST. Si señor, á eso voy; digo pues, que me acaba de suceder una aventura terrible!..  
 VOL. Cuéntanosla.  
 EST. Con mucho gusto. (los piratas rodean á Esteban con curiosidad.) Pues señor, iba á la aldea á evacuar una comision que me habia hecho vuestro amo y el mio, y al llegar, vi á todos los habitantes en consternacion. Habia mas de doscientos dragones á caballo, que estaban registrando todas las casas, en busca de ladrones y monederos falsos.  
 HUNT. y VOL. Cielos! (todos los piratas se miran unos á otros con terror.)  
 EST. Veo que os horrorizais!.. Ya se vé, como sois hombres de bien!..  
 VOL. Continua...  
 EST. Esta mañana, cuando firmé mi contrato, y al tiempo de dar la dote, no queriendo decir de dónde provenia aquel dinero, me alabé en chanza, de que acuñaba

moneda... y como ayer mismo se han esparcido en la ciudad mas de diez mil francos de moneda falsa, y se han visto dirigirse á este castillo á unos extranjeros que son los que las han esparcido...

HUNT. Y bien?  
 EST. Se me ha designado como un bribon, un malvado, un ladron, y en fin, como un monedero falso!.. Se han puesto á perseguirme, y no he tenido mas tiempo que de refugiarme aqui, donde vengo á implorar el auxilio del señor, que no sé quién es... ni cómo se llama, para que me defienda.  
 VOL. Nada mas justo.  
 HUNT. Ola, con que os persiguen?  
 EST. Espero, señores, que me creereis inocente.  
 VOL. Si, lo mismo que nosotros.  
 EST. Qué bondad!  
 HUNT. (Vivamos alerta hasta la llegada del refuerzo.)  
 EST. Señores, aunque sea curiosidad, me será permitido preguntaros para que son estos utensilios? (al mirar el yunque y demas.)  
 VOL. Son instrumentos de fisica.  
 EST. Ola, con qué son para la... la... cómo la llamais?  
 VOL. La química.  
 EST. Ah! ya, la química... como si se digese la medicina.  
 VOL. Si.  
 EST. Y estas máquinas?  
 VOL. Sirven para nuestros experimentos, nuestras operaciones.  
 EST. Ya concibo, haceis con ellas las drogas?  
 VOL. Justamente.  
 HUNT. Dime, amigo, qué fue lo que te mandó el general que se hallaba en este castillo, cuando saliste de él hace algunas horas?  
 EST. Que fuese á buscar su séquito, y que le guiase á este sitio.  
 HUNT. Has cumplido el encargo?  
 EST. No he podido, porque ya os he dicho, que al llegar á la aldea, no he tenido mas tiempo que para escapar.  
 HUNT. Con que no sabes si ha llegado la comitiva del condestable?  
 EST. No; me volvi á este maldito castillo, donde parece que el diablo se ha llevado á todo el mundo, pues no he encontrado á nadie... ni aun á mi Luisa.  
 VOL. Ah! si, tu Luisa; sabes que es bonita?  
 EST. Por mi parte os aseguro que me encanta, porque es mi muger.  
 VOL. Ya lo sé.  
 EST. Me casé con ella esta mañana.  
 VOL. Y yo me casaré esta noche.  
 EST. Con mi muger?  
 VOL. Si, y para ello principiaremos por dejarla viuda.  
 EST. Qué decis!.. Viuda!.. Y no aguardareis á que se pase la primera noche?..  
 HUNT. Camaradas, Volverti tiene razon; desembarámonos de este majadero, porque podria hacernos traicion.  
 EST. Socorro! Socorro!.. (queriendo huir.) No me maten ustedes, señores lacayos.  
 (Huntzer se arroja sobre él, él lo evita atravesando el teatro, pero perseguido con teson y no pudiendo escapar, se arrodilla suplicando; Huntzer es inexorable, y ya vá á perecer, cuando aparece Rodolfo.)

ESCENA VI.

Los mismos y RODOLFO.

ROD. (aparece de repente.) Qué veo, aqui Huntzer! Quieres apurar mi paciencia, y obligarme á castigar



tantos ultrages como me has hecho?  
**VOL.** (*ap. alejándose.*) Que siempre se ha de oponer á nuestros proyectos!  
**ROD.** No parece sino que tienes un placer en perseguir á los que yo protejo!.. Miserable!.. (*á Huntzer.*) Mi clemencia es la que te hace atrevido!  
**HUNT.** Desprecio tu rencor.  
**VOL.** Jamás ganarás nada en ser altanero. (*bajo á Huntzer.*)  
**ROD.** Dentro de muy poco me conocerás tal como soy, y entonces verás si es el valor ó la fuerza la que me falta... Hasta ese caso, soy tu gefe, obedece...  
**HUNT.** Yo obedecer! Jamás!  
**EST.** Este será sin duda el mayordomo, por que quiere mandar mas que su amo. (*ap. desde el rincon donde se ha refugiado.*)  
**VOL.** Humillate... (*bajo á Huntzer.*)  
**HUNT.** Yo!  
**VOL.** Ganemos tiempo. (*bajo á Huntzer.*)  
**ROD.** Salid al momento. (*á todos los piratas que desfilan por delante de Rodolfo, saludándole con sumision, excepto Huntzer que parece provocarle, y se retiran por la subida del centro.*)  
**EST.** (*viéndolos salir.*) Ah! Que lacayo tan insolente!.. Si fuese yo su amo, ya le hubiese pagado y puesto en la calle.

## ESCENA VII.

RODOLFO, ESTEBAN.

**ROD.** (*consigo y recorriendo la escena con agitacion.*) Miserables!.. Afecto una tranquilidad que está muy lejos de mi alma!.. Me hallo devorado de inquietud... Esta trama vá tomando cada vez un aspecto mas alarmante.  
**EST.** (*No sé por qué tiemblo á pesar mio.*)  
**ROD.** Esta noche haré cuanto pueda por salvar á Duguesclin y Amelia, haciéndolos salir por los subterráneos que son guardados por los que están á mis órdenes. Pero, y si Huntzer se opone á mi designio?.. Entonces no me queda mas que un solo recurso... es terrible á la verdad; pero el honor lo exige, y mi situacion arrostrará por todo. Esteban? (*yendo hácia Esteban.*)  
**EST.** Señor! (*adelantándose asustado.*)  
**ROD.** Vas á salir del castillo.  
**EST.** Si, si señor, al momento... y por dónde? (*con alegría.*)  
**ROD.** Volverás á la aldea.  
**EST.** A la aldea! Y solo!.. Me van á prender al instante.  
**ROD.** Eso es lo que yo quiero.  
**EST.** Pues eso no quiero yo!.. No sabeis?..  
**ROD.** Todo lo sé; dirás á los dragones y séquito del condestable, que en este momento deben estar acampados en las inmediaciones de la aldea, que efectivamente tienes inteligencia con una partida de ladrones establecida en los subterráneos de este castillo.  
**EST.** Ay Dios mio!.. (*poseido de terror.*)  
**ROD.** Y que conoces el lugar de su guarida.  
**EST.** Vá! Vá! Por qué quereis que diga eso?  
**ROD.** Es la verdad.  
**EST.** La verdad!.. Ay! Dios mio! No tengo una gota de sangre en mis venas!.. Con que es moneda falsa la que se fabrica aqui? Ya no extraño que vuestros lacayos principales, me digesen que eran drogas lo que hacian... pero Dios mio!.. Ahora se me ocurre... Será acaso tambien mi dote moneda falsa?..  
**ROD.** No, sosiegate.  
**EST.** Pero si os denuncio, vos tambien sereis...  
**ROD.** Conozco la suerte que me espera, pero es preciso salvar al condestable Duguesclin.

**EST.** Cómo! Es tambien pirata el señor Condestable?  
**ROD.** No, pero está en poder de mis terribles compañeros, quienes lo han vendido á los enemigos de la Francia, y yo quiero sacrificarme por conservar este grande hombre á mi patria... El cadalso me espera, lo sé; pero salvando á la muger que adoro y al héroe que admiro, habré cumplido con mi deber, y subiré sin temor al suplicio...  
**EST.** Muchos hombres de bien hay que no harian otro tanto. (*se oye ruido.*)

## ESCENA VIII.

RODOLFO, ESTEBAN, ULRIC.

**ULR.** (*entrando con prontitud.*) Capitan, los partidarios de Huntzer se reunen al rededor del sitio que oculta al condestable y á su sobrina.  
**ROD.** Gran Dios!.. Redoblad la vigilancia; que nadie sea osado á penetrar hasta su albergue.  
**ULR.** Inquieto, sin duda, el condestable, por los diversos movimientos que observa á su inmediacion, quiere absolutamente hablaros.  
**ROD.** No queria presentarme á su vista hasta despues de haberle salvado; pero ahora conozco que esta penosa entrevista es indispensable.  
**ULR.** Tampoco debo ocultaros, que la rebelion se aumenta de un modo terrible. Huntzer ha seducido á varios de nuestros camaradas.  
**ROD.** Mónstruos!.. Quieren obligarme á sepultarlos bajo las ruinas de este castillo!  
**EST.** Qué es lo que ha dicho? Enterrarse bajo de las ruinas!.. Y yo!.. (*á Rodolfo.*) Señor, quisiera ejecutar vuestras órdenes inmediatamente... Pero por dónde podré llegar hasta aqui con la gente que me envais á buscar.  
**ROD.** Escucha. Que las tropas á quienes hagas conocer el peligro del condestable, cerquen el castillo por la parte de la gran colina, y que una parte se adelante hacia los fosos, á la derecha del muro cortado en la roca viva, bajo del gran bastion.  
**EST.** Si, si, ya entiendo. Pero alli no hay puerta, y para derribar esa gran muralla, se necesitarán ochodias.  
**ROD.** Solo un minuto basta para hacer saltar esta parte del castillo.  
**EST.** Saltar!.. Señor, yo me marchó. (*queriendo irse.*)  
**ROD.** Que no olvides nada.  
**EST.** No, no; ir á la aldea... traer el ejército del condestable... hacer venir á todo el mundo... Una banda de piratas... y el condestable... con la muralla... saltar el castillo... no, esto último es lo que menos seme olvidará... pero por Dios, dejadme siquiera salir!.. Deseo tanto estar fuera!..  
**ROD.** (*deteniéndole.*) Escucha; cuando lleguen debajo de la muralla, que me avisen por medio de tres sonidos de clarin; lo oyes? Tres sonidos, para que yo pueda inflamar la pólvora.  
**EST.** Si, si. (*se escapa por el fondo.*)  
**ROD.** (*al pirata que ha entrado con Utric.*) Guia tú á ese aldeano, para que salga del castillo, sin infundir sospecha; está solo, y puedes conseguirlo fácilmente. Tú Utric, dirás al condestable, que consiento presentarme á él... Dirígelo á este sitio. (*Me seria muy penoso tener esta entrevista en presencia de Amelia.*)  
*(Todo se ejecuta segun lo dispone Rodolfo; Utric sale por la derecha, el otro pirata signe al centro para alcanzar á Esteban que el miedo ha hecho estraviarse por las diferentes salidas; el pirata le coge del brazo y le guia y en el momento en que van á desaparecer, vuelve Esteban á la escena y dice á Rodolfo.)*



Est. Señor capitán, señor capitán!

Rod. Y bien, qué quieres?

Est. Cuidado que no deis la orden para hacer saltar el castillo, hasta que yo esté fuera de él... porque podéis conocer, que si saltase yo también, no podría hacer vuestro encargo. *(sale huyendo, y el pirata le muestra el camino.)*

ESCENA IX.

RODOLFO, solo.

Rod. Voy á verle!.. A hablarle!.. Qué fatal entrevista!.. Y qué le diré, gran Dios! Ah! qué penoso es tener que avergonzarse en presencia de quien se ama y estima!.. Ah! Duguesclin!.. Otras veces os miraba sin temor, mas ahora... *(se oye ruido.)* Ya vienen!.. Todas mis fuerzas me abandonan... *(permanece un instante en el mayor abatimiento.)*

ESCENA X.

RODOLFO, DUGUESCLIN, ULRIC, cuatro piratas; Utric y sus cuatro compañeros preceden á Duguesclin y le presentan las armas; Duguesclin muy admirado, les devuelve el saludo con la mano y se acerca á uno de ellos, mirando el arcabuz de que está armado.

Dug. Qué veo! Hasta en estos subterráneos se encuentran esas armas mortíferas, inventadas para la destrucción del género humano!

Ulr. Señor; ved á mi amo! *(mostrando á Rodolfo.)*

Dug. Al fin os veo, Arancey! *(adelantándose hácia Rodolfo, y con los brazos abiertos.)*

*(Rodolfo lleno de confusión, se cubre la cara con las manos y permanece inmóvil algun tiempo; Duguesclin le mira con admiración, y Rodolfo no sale de su abatimiento sino para mandar á Utric, que se retire diciéndole.)*

Rod. Ejecutad mis órdenes. *(á Utric.)*

ESCENA XI.

DUGUESCLIN, RODOLFO.

*(Momentos de silencio, en el que Rodolfo, siempre confuso, no se atreve á aproximarse á Duguesclin que le mira con sorpresa, hasta que al fin corre y se precipita á sus pies.)*

Rod. Ah! Señor condestable!

Dug. A mis brazos es á donde debes arrojarte... *(queriendo levantarlo.)*

Rod. A vuestros brazos!.. Yo! Un delincuente!..

Dug. *(con sensibilidad y queriendo abrazarlo.)* No es un condestable de Francia el que recibe á un militar culpable, sino Duguesclin, que desea ante todas cosas, abrazar á un amigo...

Rod. Vuestro amigo! Señor, os suplico no aumenteis con ese título, de que soy indigno, mi vergüenza y desesperación!..

Dug. Tú me has salvado la vida, Arancey, y quiero no omitir nada para conservar la tuya.

Rod. Es imposible. El deshonor! La muerte! He aquí mi destino!..

Dug. Me haceis temblar, Arancey!

Rod. Dónde creereis estar en este momento?

Dug. En el asilo de un proscrito desgraciado, que perseguido por un ministro poderoso, se rodea de prestigios para de este modo escapar á sus persecuciones.

Rod. Cuán engañado estais!..

Dug. Explicaos.

Rod. Escuchad y agoviadme con el peso de vuestra indignación!.. Pero... compadecedme, porque soy muy desgraciado!.. Víctima del rencor con que el favorito persiguió á mi padre, fui despojado del mando que obtenia en el ejército. Un cobarde se atrevió á insultar mi honor, pero dos estocadas le curaron de su ar-

rogancia; lo sabe el ministro, me persigue, y un afrentoso decreto me arroja para siempre de mi patria, viéndome precisado á huir; solo la muerte debia haber sido mi refugio; pero amaba á Amelia... Vos me habiais hecho concebir la esperanza de poseerla; habitaba entonces en Figueras, hácia este punto se dirigieron mis miradas... Arrostré todos los peligros imaginables para venir á respirar el mismo aire que la que adoraba, y estaba próximo á conseguir un fin tan deseado, cuando al atravesar, hace seis meses, el bosque que rodea este castillo, fui reconocido por los agentes del enemigo implacable de mi familia, que andaban en mi persecución... No encontré otro auxilio que estos muros, y ya iba á recibir la muerte, cuando me libró una tropa numerosa y desconocida, que derribó por tierra á mis verdugos, y me condujo á estos abismos, donde pronto conocí que no habia escapado de la muerte, sino para caer en un estado mas terrible aun.

Dug. Y bien?

Rod. La suerte me habia conducido entre una partida de bandoleros!

Dug. Gran Dios!

Rod. No tardaron, segun las reglas de su asociación, en proponerme la alternativa entre la muerte ó el crimen!.. Amaba... y no tube valor para morir!

Dug. Desgraciado!

Rod. Murió su jefe á poco tiempo, y los franceses que entonces formaban la mayoría, me eligieron por unanimidad para reemplazarle.

Dug. El conde de Arancey jefe de bandidos!

Rod. Señor, antes que me condeneis, os suplico oigais los motivos que me determinaron á ligarme con estos criminales. Apenas habia llegado á estos sitios, supe por los franceses, que se encontraban entre ellos, que una parte de los piratas tenian inteligencias perjudiciales á los intereses de la Francia, con los generales de Carlos el Temerario, y del conde de Armañac... Entonces concebí el designio de hacer abortar sus proyectos, y volver en favor de mi patria los planes de estos malvados.

Dug. Os comprendo, amigo mio; el rey será instruido de vuestra adhesión y amor patrio. *(se oye un gran ruido por la parte exterior; aumentado por algunos tiros y choque de armas; Duguesclin y Rodolfo corren al foro con inquietud.)*

ESCENA XII.

DUGUESCLIN, RODOLFO, ULRIC.

Ulr. *(entrando con sable en mano y sin aliento.)* Capitán, todo se ha perdido! La rebelión está en su colmo, y vais á ser víctima de la mas negra perfidia! Dociientos hombres armados, guiados por Roldan, acaban de penetrar en el castillo, por la esplanada que comunica á la frontera de Cataluña, y el traidor Hunter aprovechando este momento, se ha apoderado á viva fuerza de la parte del subterráneo en que estaba la jóven que confiasteis á nuestro guarda...

Dug. Mi sobrina!

Ulr. Y nos la ha arrebatado, á pesar de los esfuerzos que hemos hecho los pocos que nos hallábamos allí.

Rod. Señor, estais vendido á los agentes de Carlos el Temerario, pero nada he descuidado para libertaros de este lazo; he despreciado el decreto que me condena, y yo mismo he denunciado el lugar de mi asilo... En este momento estará instruido vuestro ejército del peligro en que estais, y tal vez se hallarán vuestras bandadas negras acampadas bajo los muros de este castillo.

Dug. Pero cómo llegaremos hasta ellas?



ROD. Todo lo he previsto. El salitre y azufre almacenados bajo de esa roca, serán inflamados por mí, y pronto nos abrirán paso.

DUG. Y mi sobrina?

ROD. Mi desesperación sabrá arrancarla de las manos del execrable Huntzer.

### ESCENA XIII.

Los mismos, HUNTZER y VOLVERTI, con algunos piratas; aparece de repente Huntzer sobre los planos del fondo y dice á Rodolfo, habiendo oido sus últimas palabras.

HUNT. Yo mismo vengo á ofrecerte á tus golpes.

ROD. Monstruo! Qué has hecho de Amelia?

HUNT. Es mía por la suerte... La fuerza no ha hecho otra cosa, que entregarme lo que tu injusticia me reusaba con desprecio de las leyes que nos rigen.

ROD. Miserable, que desconoces la autoridad de tu jefe... á nombre de esas mismas leyes que invocas, vas á perecer...

HUNT. Te engañas, Arancey; ya no eres nada aquí... La asociación de los piratas está disuelta, y en este instante estás hablando con un oficial del ejército del conde de Armañac. (á los piratas.) Compañeros, venid á defender á vuestro nuevo jefe.

### ESCENA XIV.

Los mismos piratas, soldados; las subidas del fondo, las partes salientes y las escaleras, se cubren inmediatamente de piratas inclinando hácia Huntzer las armas en señal de sumisión.

ROD. Ah permanecen algunos fieles á mi voz. (á una señal de Rodolfo se pone á su lado y al de Duguesclin Ulric y algunos otros.)

HUNT. Compañeros!.. Apoderaos á nombre de nuestro nuevo amo, de Rodolfo y de esos hombres, que tienen la loca presunción de creer que pueden defender una causa perdida para siempre!

ROD. (colocándose delante.) Antes de llegar á vos, pasarán sobre mi cadáver.

DUG. Ellos verán lo que pueden dos oficiales franceses. (Movimiento general; Huntzer y los suyos envuelven con facilidad á Duguesclin y Rodolfo, y á los pocos que están de su parte, á pesar del valor del condestable y de Rodolfo que se batan.)

HUNT. Muertos ó vivos, apoderaos de sus personas.

(Duguesclin está próximo á sucumbir, y Rodolfo en el colmo de la desesperación, se precipita para recibir el golpe que se dirige al condestable, gritando á los piratas que rodean á Huntzer.)

ROD. Franceses que me oís!.. Si el envilecimiento en que estais sumergidos, no ha borrado enteramente en vosotros el amor á la patria, si os acordais de los tiempos en que combatisteis en los ejércitos victoriosos de vuestros compatriotas, quién de vosotros osará atentar contra la vida del condestable Duguesclin?

PIRATAS. Duguesclin!..

DUG. Si, yo soy Duguesclin! (abanzando con decision hasta en medio de los piratas, que rodean á Huntzer.)

(Al oír este nombre, dejan caer sus puñales una parte de los piratas y se precipitan á sus pies. Admirados los otros se retiran, conservando sus armas levantadas y rodean á Huntzer, que ha permanecido en el fondo inmóvil de sorpresa. Al mismo tiempo se oyen tres sonidos de trompeta; admiración general, alegría de Rodolfo.)

ROD. Esta señal me anuncia, que vuestras banderas negras se hallan al pie de estos muros. (á Duguesclin)

DUG. Abramos paso hasta llegar á ellos. (se oye ruido por la parte opuesta.)

VOL. Aquí teneis el refuerzo que nos envia el conde de Castel-blanco. (desde la subida mas alta del fondo.)

HUNT. La victoria es nuestra!.. (con júbilo.)

### ESCENA XV.

Los mismos y soldados catalanes; las tropas catalanas, á las que se han reunido Huntzer y los suyos, desfilan y vienen á colocarse, ocupando toda la derecha del teatro. Duguesclin, Rodolfo, Ulric y la poca gente que les rodea se colocan á la izquierda, manifestando presencia de ánimo.

HUNT. Ya lo ves, Duguesclin; eres nuestro prisionero.

DUG. En qué error estás! Tú y todos tus compañeros lo son míos.

HUNT. Valor, amigos míos; viva Carlos el Temerario!

(Movimiento general. Las tropas catalanas con Huntzer y los suyos se esparcen para envolver á Duguesclin y su séquito, que se defienden, rompiendo hácia el fondo. Mientras que Rodolfo dirige los movimientos de su pequeña tropa, el condestable coge un hachon que ha preparado Rodolfo y pone fuego á un sitio indicado en el fondo, y cuando el combate está mas encarnizado, salta con estrepito todo el fondo del teatro, cuya esplosion formará una brecha considerable.)

### ESCENA XVI.

Los mismos, soldados y oficiales de Duguesclin, ESTEBAN aldeanos, aldeanas, LUISA, y AMELIA.

(Al formarse la brecha, debe dejar descubierta una basta estension de la campiña, sobre la orilla del mar, que presentará el aspecto de un campamento. Un gran número de soldados trepan por los escombros para venir al socorro del condestable; Huntzer ha caido herido mortalmente en la pelea.)

VOCES. Viva la Francia y Duguesclin.

ROD. Rendid las armas, ó todos sois muertos.

(Un movimiento rápido hace cambiar el cuadro. Los soldados catalanes y los de Huntzer, viéndose vencidos, abaten sus armas, formando un grupo en toda la derecha.)

EST. Ahora la pagareis, canallas.

AME. Querido tio...

DUG. Miserables, ya habeis visto cuan poco favorece la suerte al delito, y cuan ilusorios son sus triunfos. Custódieselos para que reciban el condigno castigo que merecen sus crímenes. Y vos, Arancey, á quien debo la vida, el soberano será enterado del servicio que habeis hecho á la Francia, y espero que en breve os serán devueltos vuestros bienes y honores; y en tanto, para satisfacer lo que os debo, tomad, este es el mejor premio que puedo daros. (le presenta á Amelia.)

AME. Señor...

ROD. Despues de tantos afanes, esta es mi mejor recompensa.

EST. Y á mí, señor, que he sido tanto tiempo correo de á pie, me dejareis olvidado?

DUG. El servicio que has hecho á tu patria, no tiene precio; vivirás á mi lado, y cuidaré de tus aumentos. A estos desgraciados que os han ayudado lealmente en vuestras empresas, á todos les concedo perdón en nombre del rey; yo espero que vueltos al camino del honor y de la gloria, harán olvidar sus pasados extravíos.

PIRATAS. Viva el gran Duguesclin, viva.

FIN.

MADRID, 1858.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.



Los catruados ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6. c.	6	14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 5.	2	3	Idem segunda parte, t. 5. a.	8	16	No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	5
Castellana de Laval, t. 5.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	No hay mal que por bien no con- ga, o. 1.	3	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	Mendiga, t. 4.	6	8	Ni por esas! o. 3.	5	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	8	noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Los contrastes, t. 1.	2	5	Opera y el sermón, t. 2.	5	6	Ojo y nariz! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
La conciencia sobre todo, t. 2.	2	4	Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2	5
Cocinera casada, t. 1.	3	4	Los pecados capitales. Magia, o. 4.	9	9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiracion, o. 1.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	Percances de un carlista, o. 1.	3	9	Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5	7	Penitentes blancos, t. 2.	5	3	Perder y ganar un trono, t. 3.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 1.	1	6	Penitencia en el pecado, t. 3.	5	6	Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	Pobreza no es vileza, o. 1.	3	11	Una noche en Venecia, o. 1.	2	12
Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	Un viaje á América, t. 3.	2	8
Calderona, o. 5.	3	3	La pupila y la péndola, t. 1.	2	6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Condesa de Senecy, t. 2.	3	4	Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	5	Una estocada, t. 2.	2	6
Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2.	12	1	Portener un mismo nombre, o. 1.	2	4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Capilla de San Magin, o. 1.	3	4	Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	Por tenerle compasion, t. 1.	2	2	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La Posada de Carrillo, o. 1.	2	3	Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5	13	Perla sevillana, o. 1.	3	3	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Una audiencia secreta, t. 5.	2	9
Los celos, t. 3.	3	5	Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Las cartas del Conde-duque, t. 2.	4	7	Prueba de amor fraternal, t. 2.	2	3	Percances matrimoniales, o. 3.	2	3	Un rival, t. 1.	1	4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Por casarse! t. 1.	3	4	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Casa en rifa, t. 1.	2	6	Quinta de Verneuil, t. 3.	4	10	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Doble caza, t. 1.	2	6	Quinta en venta, o. 3.	1	5	Por camino de hierro, o. 3.	3	7	Una intriga de moñistas, t. 1.	8	2
Los dos Fóscais, o. 5.	4	11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Lo que está de Dios, t. 3.	3	6	Pecado y penitencia, t. 3.	5	4	Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Los desposorios de Inés, o. 2.	3	3	La Reina Sibila, o. 5.	2	6	Pablo Jones, ó el marino, t. 3.	2	8	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Dos cerrajeros, t. 3.	2	22	Reina Margarita, t. 6. c.	7	17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por un saludo! t. 1.	2	10	Una causa criminal, t. 5.	6	6
Los dos ladrones, t. 1.	1	3	Roca encantada, o. 4.	2	6	Quién será su padre? t. 2.	2	5	Una Reina y su favorito, t. 3.	3	16
Dos rivales, o. 3.	2	9	Los reyes magros, o. 1.	5	8	Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un rapto, t. 3.	1	11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Rama de encina, t. 5.	4	8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Una romántica, o. 1.	3	3
Dos emperatrices, t. 3.	3	8	Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	Selva del diablo, t. 1.	1	15	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Dos maridos, t. 1.	5	3	Serenata, t. 1.	3	5	Reinar contra su gusto, t. 2.	2	4	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	Sesentona y la colegiala, o. 1.	5	4	Rabia de amor! t. 1.	3	3	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Los dos condes, o. 3.	2	6	Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3. a. y p.	3	6	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2	4
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	Los soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	2	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Fortuna en el trabajo, o. 2.	2	7	Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14	Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	Un Poeta, t. 1.	2	5
Los falsificadores, t. 3.	3	8	La taza rota, t. 1.	2	3	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Cecluin, o. 1.	3	5	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
La feria de Ronda, o. 1.	2	8	Tercera dama-duende, t. 3.	2	11	Rita la española, t. 4.	3	7	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	Toca azul, t. 1.	3	7	Ruy Lopez-Dábolos, o. 3.	3	7	Una preocupacion, o. 1.	3	6
Favorita, t. 1.	3	10	Los Trabucos, o. 5.	6	15	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Fineza en el querer, o. 3.	1	3	Ultimos amores, t. 2.	3	2	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Las ferias de Madrid, o. 6. c.	9	14	Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Si acabarán los enredos? o. 2.	5	4	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2	3
Los Fueros de Cataluña, o. 1.	2	14	Victima de una vision, t. 1.	4	5	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2	3	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
La guerra de las mugeres, t. 10. c.	6	18	Viva y la difunta, t. 1.	1	5	Santi beniti barati, o. 1.	2	4	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	Sitar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Una cadena, t. 5.	2	8
Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	9	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Una Noche deliciosa, t. 1.	2	2
Hija de Cromwel, t. 1.	2	5	Muerto civilmente, t. 1.	2	10	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Hija de mitio, t. 2.	5	2	Mi vida por su dicha, t. 3.	5	5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5			
Hermana del soldado, t. 3.	2	9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	Trapiondas por bondad, t. 1.	3	3			
Hermana del carretero, t. 5.	2	10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9. c.	4	12	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3			
Las huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10	Mateo el veterano, o. 2.	3	13	Tía y sobrina, o. 1.	3	4			
La hija del regente, t. 5.	3	13	Marco Tempesta, t. 3.	2	5	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5			
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Valentina Valentona, o. 4.	2	7			
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Margarita de York, t. 3.	3	11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11			
Herencia de un trono, t. 5.	2	11	Maria Remont, t. 3.	4	7	Un buen marido! t. 1.	1	3			
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	Un cuarto con dos camas, t. 3.	2	8			
Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Un Juan Lanás, t. 1.	2	8			
La honra de mi madre, t. 2.	3	5	Monge Seglar, o. 5.	3	7	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
Hija del abogado, t. 2.	2	5	Miguel Angel, t. 3.	2	11	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
Hora de centinela, t. 1.	2	8	Megani, t. 2.	1	5	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
Herencia de un valiente, t. 2.	1	4	Maria Calderon, o. 4.	2	6	Un Diablillo con faldas, t. 4.	1	2			
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	Mariana la vivandera, t. 3.	3	9	Un Pariente millonario, t. 2.	3	6			
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15	Un Avaro, t. 2.	2	4			
Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2	4			
Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1	12						
Jorobada, t. 1.	1	5	Muruja, t. 1.	5	12						
Ley del embudo, o. 1.	4	4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	2	6						
Limosna y el perdón, o. 1.	4	6	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	5						
Loca, t. 4.	3	4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7						
Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8						
Muger eléctrica, t. 1.	2	3	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4	11						
Modista alferéz, t. 2.	2	6									
Mano de Dios, o. 3.	2	7									
Moza de meson, o. 3.	5	12									
Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6									
Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3									
Los malos consejos, ó en el pe- sado la penitencia, t. 3.	2	9									
La muger de un proscrito, t. 3.	3	6									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8									
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 1.	3	11									

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas y CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185 .**

**IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,**  
Calle del Duque de Alba, n. 13.



